VÍNCULOS

JULIO 2026 DE LAS CAMELIAS Y SU GENTE

90 años
EDICIÓN ANIVERSARIO



Cumplimos 90 años

Tradición Avícola que une generaciones

Bernardo, Rubén y Héctor Marsó

SUMARIO



04

Noticias de la Empresa

Una noche para el recuerdo

El pasado 30 de abril vivimos un encuentro muy especial, una cena de celebración a la trayectoria, para homenajear a quienes dejaron una huella profunda en la historia de Las Camelias. Te contamos todos los detalles de una reunión muy emotiva, disfrutada al máximo desde el inicio hasta que se retiró el último invitado.



08

Técnicas de Manejo

La Bioseguridad y la productividad

En este número de revista Vínculos, Miguel Schultheis nos cuenta cómo todas las medidas que adoptemos en pos de la bioseguridad en producción avícola impactarán positivamente, no sólo en la prevención de enfermedades, sino también en la productividad, el bienestar de las aves y la rentabilidad de la granja.



14

Procesos y Sectores

Logística y Expedición

En los últimos números de Revista Vínculos hemos ido conociendo cómo trabajan diferentes sectores de nuestra Fábrica de Alimentos Balanceados de Villaguay. En esta edición, es el turno de recorrer dos áreas clave para el funcionamiento de toda la operación: Logística y Expedición, el engranaje que conecta la producción con cada granja.



16

Nota Central

Rumbo a los 90 años

En la edición anterior recorrimos desde el nacimiento de Las Camelias hasta 1979. En esta oportunidad, continuamos ese viaje por la historia para revivir el período comprendido entre 1980 y 1995, una etapa decisiva en la que la empresa consolidó un proceso de crecimiento sostenido, integró toda la cadena avícola y comenzó a proyectarse hacia los mercados internacionales.

Otras Secciones: **10 Resultados Integración - 37 Fundación Camelias - 39 Columna Reflexiva - 41 Nuestros Puntos de Venta - 42 Sociales**

Dirección editorial | Gerencia General Las Camelias

Colaboraron en la presente edición
- Raúl Marsó - Graciela Marsó - Horacio Favre - Jimena Zaragoza - Fernando Cottani - Miguel Schultheis - Eliana Marsó - Lidia Allois - Claudio Sasso - Emmanuel Fabricius - Rauli Marsó - Alberto Ingold - Stefano Malgor - Guillermo Jacquet - Pablo Marsó - Maia Flores - Darío Oertlinger - Gisela Garín - Juan Carlos de Pablo.

Coordinación Editorial Lic. Rocío García Paredes

Contacto Sus aportes e ideas nos ayudarán a poder hacer y mejorar la revista Vínculos. Agradecemos todas sus sugerencias y comentarios. ***vinculosrevista@gmail.com***

Por correo a Las Camelias S.A. Revista Vínculos - Ruta 26 kilómetro 5 (3283) San José - Entre Ríos tel. (03447) 475100

Personalmente ante cualquier consulta su Supervisor o Encargado de Sector podrá recibir y responder su inquietud. La revista Vínculos es un producto de Las Camelias S.A.

Marca Registrada **"VÍNCULOS DE LAS CAMELIAS Y SU GENTE"** es una marca registrada de Las Camelias S.A. en el Instituto Nacional de la Propiedad Industrial bajo el No 2.343.483

90 años registrando resultados, su importancia y la inteligencia artificial



por Raúl Marsó

El abuelo Enrique arrancó con la avicultura registrando la selección de gallinas que ofrecían mejor postura de huevos. El trabajo lo registraba y logró seleccionar, en tiempo, muchos animales con estas características. Esta acción la seguimos haciendo hoy día y pasó por diferentes etapas.

El registro con papel y lápiz con el tiempo se hizo digital y pudimos compartir los datos productivos. Aparecieron las máquinas de calcular, los ordenadores, las redes con las cuales compartimos información para la tarea diaria. Nos sirvió para mejorar el desempeño productivo de la empresa, generando nuestros propios estándares de producción, con los que pudimos implementar una política de mejora continua de la calidad.

Hoy la empresa cuenta con una enorme cantidad de datos que comparan el ahora con el pasado. Así como hemos sido aplicados en el tiempo y podemos tomar decisiones de lo que hacemos diariamente, aparece una nueva herramienta que no sólo contrasta el presente con el pasado, sino que con ella se puede ayudar a predecir el futuro con mayor precisión. La inteligencia artificial está entre nosotros y se convierte en un nuevo jugador si la sabemos aplicar. Disminuye los tiempos de análisis de datos y, a su vez, es predictiva del futuro en las decisiones.

Una misma forma de tomar los datos como hace 90 años, ahora puede ayudarnos a ser más eficaces a la hora de elegir el mejor camino.

Una noche de **emociones, recuerdos y gratitud**





El pasado jueves 30 de abril, Las Camelias vivió una noche cargada de emociones, recuerdos y reconocimiento durante la Cena Especial de Celebración a la Trayectoria, un encuentro pensado para homenajear a quienes dejaron una huella profunda en la historia de la empresa.

La celebración se llevó a cabo en el salón Mora Negra, de la ciudad de Colón, y reunió a cerca de 350 invitados entre colaboradores jubilados, trabajadores que cumplieron 25 años de trayectoria y sus familias.

La velada se desarrolló en un clima de alegría, cercanía y espíritu familiar, reflejando los valores que han acompañado a Las Camelias a lo largo de sus casi nueve décadas de historia. El encuentro tuvo además un significado especial al enmarcarse dentro de las actividades de celebración por el 90° aniversario de la empresa, que se cumplirá el próximo 3 de octubre.

Retratos y apertura

Antes de ingresar al salón, los invitados pudieron compartir un momento especial a través de fotografías que quedarán como recuerdo de una noche inolvidable. Posteriormente, Raúl Marsó brindó las palabras de bienvenida, destacando el valor de las personas que, con su compromiso, esfuerzo y sentido de pertenencia, contribuyeron al crecimiento y consolidación de Las Camelias.

A lo largo de la noche, Marcelo Benítez, conductor del evento, recorrió las mesas dialogando con los invitados y rescatando entrañables anécdotas que despertaron sonrisas, aplausos y emociones compartidas.

Los reconocimientos estuvieron organizados en tres bloques: colaboradores que alcanzaron los 25 años de trayectoria, nuevos jubilados y familias que representan el legado generacional dentro de la empresa.

Emoción y reconocimiento

Uno de los momentos más emotivos de la noche fue el homenaje realizado a seis familias que cuentan con tres generaciones vigentes vinculadas laboralmente a Las Camelias, una muestra concreta de los lazos de confianza, pertenencia y compromiso que trascienden el tiempo y unen a distintas generaciones bajo una misma historia.

Cerca de las 23 horas, los presentes disfrutaron de un espectáculo musical a cargo de Vasco Zuluaga, que aportó alegría y emoción a una celebración que ya era inolvidable. Luego llegó el momento del brindis y la mesa de dulces, ocasión en la que Graciela Marsó compartió palabras de agradecimiento y reconocimiento a todos quienes forman y formaron parte de la gran familia de Las Camelias.

Al llegar la medianoche, se realizó una mención especial por el Día del Trabajador, coincidiendo con el inicio de esa fecha tan significativa, en un gesto de reconocimiento hacia cada persona que, con su trabajo diario, contribuye al desarrollo de la empresa.









La música continuó con DJ y baile, extendiendo la celebración hasta aproximadamente la 1:30 de la madrugada. Al retirarse, los invitados recibieron un souvenir como recuerdo de una noche única.
Fue un encuentro profundamente emotivo, donde se celebraron las historias compartidas, el compromiso y los valores que identifican a Las Camelias desde hace casi 90 años. Una noche disfrutada al máximo, de esas que permanecen en la memoria y en el corazón de quienes tuvieron la oportunidad de vivirla.

Homenajeados por sus **25 Años de Trayectoria**





Gabriel Hoffmann – sucursal Coronel Suárez
Antonio Ubaldo Bernhardt – sucursal Coronel Suárez
Rodolfo Gabriel Eberle – sucursal Almagro
Cristian Luis Sigot – sucursal Rosario
Pablo Sebastián Carrizo – sucursal Valeria del Mar
Carlos Alfredo Bidal – Fábrica Alimentos Villaguay
Marcos Manuel Francou – Integración
Gabriel Mariano Benay – Laboratorio
José Manuel Gorostegui – Reproductoras
Marcelo Daniel Richard – Transporte
Diego Oscar Casse – Planta Incubación
Juan José Pozzi – Planta Procesadora de Aves
Aldo Alexis Casse – Planta Procesadora de Aves (no pudo asistir)
Néstor Fabián Torres – Planta Procesadora de Aves

Julio César Ramirez – Planta Procesadora de Aves
Leonardo Alejandro Andreoli – Planta Procesadora de Aves
Enzo Favre – Planta Procesadora de Aves
Liliana Ester Villa – Planta Procesadora de Aves
Miguel Ángel Ceballos – Planta Procesadora de Aves
Eduardo Samuel Gimenez – Planta Procesadora de Aves
Miguel Alfredo Follonier – Planta Procesadora de Aves
Mario Rubén Comte – Planta Procesadora de Aves
Walter Germán Gaggietta – Planta Procesadora de Aves
Gustavo Martín Andrada – Planta Procesadora de Aves
Marisa Ester Farías – Planta Procesadora de Aves
Hernán Pablo Munar – Planta Procesadora de Aves
Nelson Walter Barrios Ríos – Planta Procesadora de Aves





Reconocimiento **a nuevos Jubilados**



Joaquín René Ibarra – Campo
Luis Peralta – Comercio Interno
Carlos Roberto Frossard – Fábrica Alimentos San José
Luis Baltazar Pérez – Fábrica Alimentos Villaguay
Elbio Miguel Woeffray – Ingeniería
Néstor Eduardo Eggs – Integración
Mario César Fanoni – Integración
Walter Guillermo Treboux – Integración
Susana Raquel Leturia – Laboratorio
Laura Natividad Varona – Laboratorio
Rubén Eduardo Iribarren – Planta Incubación
Carlos María Roude – Planta Incubación
Ricardo Fabián Rodas – Recepción
Hugo Alfredo Machado – Reproductoras
Claudio Jorge Bottarlini – Suministro y Materia Prima F.A.
Graciela Ávalos – Planta Procesadora de Aves
Jorge Luis Barreto – Planta Procesadora de Aves
Juan Abelardo Benítez – Planta Procesadora de Aves
Eduardo Oscar Bidal – Planta Procesadora de Aves
Patricia Elina Blanc – Planta Procesadora de Aves
Marcelo Daniel Cabrera – Planta Procesadora de Aves
Jorge Mario Diz – Planta Procesadora de Aves
Miguel Ángel Diz – Planta Procesadora de Aves
Rubén Horacio Farías – Planta Procesadora de Aves
Gustavo Julio García – Planta Procesadora de Aves
José Luis Gulermone – Planta Procesadora de Aves
Marcelo Fabián Meyer – Planta Procesadora de Aves
Marcelino Luis Montero – Planta Procesadora de Aves
Marcelo Fabián Quiroga – Planta Procesadora de Aves
Julio César Ramírez – Planta Procesadora de Aves
Gerardo Rubén Swindt – Planta Procesadora de Aves









Familias distinguidas **Tercera Generación**





Familia 1:
Mercedes Teresita Bonnin, Patricia Elina Blanc y Sergio Facundo Romero.

Familia 2:
Fronildo Figueroa, Marcelo Figueroa y Enzo Figueroa.

Familia 3:
Vicente Elías Viollaz, Matías Viollaz, Brian Viollaz y Lautaro Viollaz.

Familia 4:
Hermelinda Leonor Wilvers, Cristian Benítez y Brian Benítez.

Familia 5:
César Alberto Bonato, Patricia Bonato y Emiliano Anderi.

Familia 6:
Miguel Sampallo, Fabio Sampallo y Facundo Sampallo.



La bioseguridad: una inversión que mejora los resultados

Miguel Schultheis

Cuando se habla de bioseguridad en producción avícola, muchas veces se la asocia únicamente con la prevención de enfermedades. Sin embargo, su alcance es mucho mayor: una adecuada estrategia de bioseguridad impacta directamente en la productividad, el bienestar de las aves y la rentabilidad de la granja.

En sistemas de producción donde las aves se encuentran en alta densidad y presentan un crecimiento acelerado, mantener condiciones sanitarias óptimas es fundamental. La bioseguridad constituye la primera barrera de protección frente al ingreso de agentes patógenos, pero también es una herramienta clave para alcanzar mejores resultados productivos.

La bioseguridad puede analizarse desde dos aspectos complementarios. Por un lado, la bioseguridad estructural, vinculada a las condiciones físicas de la granja, como el cerramiento y la hermeticidad de los galpones. Por otro, la bioseguridad operacional, que comprende todas las tareas y procedimientos cotidianos destinados a evitar el ingreso y la circulación de enfermedades.

Más bioseguridad, mejores indicadores

Los beneficios productivos de una correcta implementación de medidas de bioseguridad son evidentes. Un galpón bien aislado del exterior permite mantener temperaturas más estables y condiciones ambientales más confortables para las aves, reduciendo el estrés y la mortalidad.

Entre los indicadores que se ven favorecidos se destacan:

-Menor mortalidad.
-Mejor conversión alimenticia.
-Mayor ganancia diaria de peso.
-Mayor uniformidad de los lotes.

Estos resultados reflejan el estrecho vínculo existente entre sanidad y eficiencia productiva.

Las prácticas diarias hacen la diferencia

La bioseguridad se construye todos los días mediante acciones simples pero fundamentales. Algunas de las prácticas de mayor impacto son:

-Desinfectar vehículos, herramientas y equipos antes de ingresar a la granja.
-Utilizar calzado exclusivo para cada galpón o asegurar su correcta desinfección en los pediluvios.
-Limpiar y desinfectar herramientas al pasar de un galpón a otro.
-Retirar las aves muertas dos o tres veces por día.
-Mantener un programa permanente de control de roedores e insectos.
-Evitar el ingreso de aves silvestres al interior de los galpones.

Cada una de estas medidas contribuye a reducir riesgos sanitarios y preservar el potencial productivo de los lotes.



Filtros sanitarios. A la izquierda de la imagen, para personas. En el centro, para vehículos y herramientas.



Pediluvios con Cal en cada ingreso del galpón



Pediluvios más eficientes con alfombra y desinfectante líquido

La cama: un pilar de la bioseguridad

La calidad de la cama cumple un rol fundamental dentro de la estrategia sanitaria de la granja. El principal objetivo es mantenerla seca, ya que la humedad favorece el desarrollo de bacterias y parásitos.

El trabajo para lograr una buena cama comienza inmediatamente después de la carga de las aves para faena. La rápida eliminación del cascarón y sectores húmedos resulta esencial para reducir la carga microbiana.

Durante el vacío sanitario, todas las acciones deben orientarse a disponer de una cama seca, con un espesor de entre 15 y 18 centímetros y con la temperatura adecuada para recibir al pollito bebé.

Ventilación: la clave para controlar la humedad

La ventilación y la calidad de la cama están directamente relacionadas. La principal fuente de humedad dentro de un galpón proviene de las propias aves, sumada a deficiencias en la ventilación o en el manejo de los sistemas de bebida.

Una ventilación adecuada permite extraer el exceso de humedad y mantener condiciones ambientales favorables, tanto en galpones convencionales como en sistemas tipo túnel.

El agua también forma parte de la bioseguridad

La calidad del agua es otro de los pilares de la producción avícola. Considerando que un pollo consume aproximadamente dos litros de agua por cada kilogramo de alimento balanceado ingerido, garantizar su calidad resulta indispensable.

Durante el vacío sanitario es fundamental realizar la limpieza de las líneas de bebida utilizando los productos recomendados, mientras que durante la crianza se debe trabajar para mantener la calidad del agua mediante tratamientos adecuados.

Además, el correcto ajuste de la presión y altura de los niples según la edad de las aves contribuye tanto a la sanidad como a la reducción de humedad en la cama.

Un compromiso de todos

La bioseguridad no depende de una única acción ni de una sola persona. Es el resultado de múltiples medidas aplicadas de manera constante por todo el equipo de trabajo. Cada procedimiento, por pequeño que parezca, contribuye a proteger la salud de las aves y a mejorar los resultados productivos de la granja.

Porque en avicultura, la bioseguridad no es un gasto: es una inversión que se traduce en eficiencia, productividad y sustentabilidad.

PEQUEÑO TEST FINAL

A ver cuánto aprendimos en esta oportunidad. Te proponemos realizar el siguiente mini test para repasar juntos los conceptos fundamentales.

- A. ¿Entre los principales indicadores que se ven favorecidos ante prácticas de bioseguridad están una Menor ganancia diaria de peso y Menor uniformidad de los lotes?
- B. Según la nota, ¿cuántas veces por día se recomienda retirar las aves muertas del galpón?
- C. ¿Qué aspecto es clave a la hora de evitar el exceso de humedad dentro del galpón?
- D. ¿Por qué es importante el correcto ajuste de la presión y altura de los niples, según la edad de las aves?

Respuestas: *A- No, es exactamente al revés: genera Mayor ganancia diaria de peso y Mayor uniformidad de los lotes. / B- Dos o tres veces por día / C- Una ventilación adecuada / D- Porque contribuye tanto a la sanidad como a la reducción de humedad en la cama.*

Recordamos algunos números telefónicos de Integración:
Consultas en general (03447) 475132 / 34

Consultas de alimento balanceado:
Planta Villaguay (03455) 427217 / 427224
Diego Enrique (03442) 15461948 - Emmanuel Abeldaño (03442) 15520130
Claudio Sasso (03442) 15417491

Supervisores:
Lucas Clapier (03442) 301960 - Jorge Gatti (03442) 15462064
Eduardo Francou (03442) 15552351 - Marcos Francou (03442) 15461088
Nahuel Molina (03442) 15402132 - Esteban Liand (03442) 15463130
Marcelo Riccotti (03442) 15461115 - Marcelo Rodríguez (03442) 15465104
Joaquín Guerrero (3447) 15401335 - Johana Gotte (3434) 159997

GALPONES TIPO TÚNEL

	GRANJA	MORT %	PESO	CONV.	CONV. AJUSTADA	EDAD	FEP
MAR 26	El Fortín	3,93	3,082	1,497	1,423	40	494
	El Empuje	4,3	3,062	1,552	1,473	43	458
	Fontana Teresa 2	3,26	2,991	1,590	1,525	42	444
ABR 26	L&P S.A.S.	3,29	3,165	1,600	1,496	44	444
	El Progreso I	5,56	3,242	1,641	1,523	43	436
	La Querencia I	3,06	3,163	1,617	1,512	44	428
MAY 26	El Fortín	5,33	3,267	1,541	1,429	42	483
	El Empuje	4,95	3,225	1,574	1,464	43	458
	Fontana Teresa 1	5,2	3,009	1,626	1,553	44	399



GALPONES CONVENCIONALES

	GRANJA	MORT %	PESO	CONV.	CONV. AJUSTADA	EDAD	FEP
MAR 26	Fink Pablo Emanuel	4,57	2,976	1,589	1,527	42	426
	Sibulich Marcos David	5,18	3,027	1,635	1,561	42	418
	Den Dauw Anibal Alfredo	8,27	2,882	1,590	1,549	41	406
	Martinez De Haedo Juan	4,1	2,963	1,673	1,611	42	404
	Manavella Cristian Emilio	6,29	3,006	1,677	1,605	42	400
	Alvarez Dimotta Mario Raúl	4,68	3,025	1,685	1,605	44	389
ABR 26	Berra Carlos Maria	2,5	3,299	1,699	1,557	46	412
	Caprotti Diego Raúl	2,73	2,959	1,658	1,595	43	404
	Schroeder José Miguel	3,6	3,326	1,747	1,596	46	399
	Sibulich Nelson Orlando	3,23	3,009	1,727	1,651	43	392
	Kuhn Gustavo Luis	2,59	2,926	1,680	1,623	44	386
	Lehr Javier Daniel G2 y 3	4,56	3,162	1,698	1,584	46	386
MAY 26	Albe Victor Nicolás	2,63	3,097	1,624	1,535	43	432
	Muller Norberto Alfredo	6,92	3,449	1,757	1,582	46	397
	Sibulich Marcos David	4,91	2,969	1,739	1,673	42	387
	Alvarez Dimotta Mario	4,51	3,253	1,726	1,588	47	383
	Schneider Luis Adolfo	4,64	3,129	1,743	1,633	46	372
	Flores Mariana Margarita	4,06	2,997	1,770	1,693	44	369



Nuestros integrados, **un pilar fundamental de estos 90 años**

Tal como aconteciera en la edición anterior de revista Vínculos y en el marco de los 90 años de Las Camelias, otros productores integrados experimentados, con gran trayectoria en la empresa comparten sus historias: sus inicios en la actividad, las principales diferencias con la producción actual, los avances que pueden ser considerados hitos y su relación con la empresa. Por otro lado, también brindan un sentido mensaje por el aniversario. Es el turno de Carlos Dubois y Horacio Jauk. Muchas gracias a ambos por la colaboración!

Carlos René Dubois *– Colonia Nueva del Sur*
"La relación con la empresa la describiría como una familia"



Carlos René Dubois

Desde hace más de cuatro décadas, la historia de la familia Dubois está ligada a Las Camelias. Carlos René recuerda que todo comenzó el 25 de abril de 1983, cuando sus padres y sus tíos iniciaron la actividad con dos galpones donde criaban apenas 6.000 pollitos.

"En ese entonces la calefacción era a leña y el alimento venía en bolsas. Todavía no existía la comida a granel. Cuando llovía, los camiones no podían entrar porque no había caminos firmes. El alimento llegaba en tractor y acoplado, atravesando los campos de los vecinos". Con el paso de los años, la granja fue creciendo de la mano de la empresa. Carlos recuerda especialmente a los supervisores César Bonato y Adalberto Blanc, quienes acompañaban aquellos primeros años de trabajo. Hoy es él quien está al frente del establecimiento y observa con orgullo la evolución que vivió el sector: "Los cambios fueron muchísimos. Hoy la tecnología hace que el trabajo sea mucho más cómodo. Antes una crianza duraba alrededor de 65 días; ahora estamos cargando en unos 45 días".

Actualmente recibe el acompañamiento permanente del supervisor Marcelo Riccotti, cuya presencia considera fundamental: "Viene dos o tres veces por semana, nos asesora mucho y siempre estamos aprendiendo cosas nuevas. La relación con la empresa la describiría como una familia, después de tantos años compartidos".

Apoyo en un momento complicado

Uno de los momentos más difíciles que le tocó atravesar fue hace aproximadamente cuatro años, cuando un tornado destruyó un galpón de 100 metros. Sin embargo, en medio de esa situación encontró un respaldo que aún hoy recuerda con emoción: "A primera hora de la mañana llegaron Fernando Cottani y Marcelo Riccotti. Verlos ahí fue un gran aliento, porque era muy desolador ver todo el daño. Ellos estuvieron para acompañarnos, preguntarnos qué necesitábamos y darnos fuerzas para seguir adelante".

Para Carlos, buena parte del crecimiento de Las Camelias se explica por las personas que la integran: "El crecimiento de la empresa es fruto de la organización y del gran equipo humano que tiene".

Entre tantos recuerdos también aparece una anécdota que refleja cómo era el trabajo en aquellos primeros años: "Cuando llegaban los pollitos nos dejaban un cuaderno. Cada vez que venía el supervisor anotaba allí las tareas que había que hacer: dar espacios, sacar cama mojada o cualquier recomendación. Después uno abría el cuaderno para ver qué había quedado escrito".

Al pensar en el aniversario de la empresa, Carlos no duda en expresar su agradecimiento: "Me hace muy feliz haber trabajado tantos años junto a Las Camelias y que hoy me tengan en cuenta en este aniversario tan importante. Les agradezco profundamente el acompañamiento de todos estos años y les deseo un muy feliz 90° aniversario".

Horacio Jauk *– Granja Mandy Porá, Colonia Juan Jorge*

"Crecimos juntos, siempre con compromiso y respeto"

Horacio Jauk comenzó como productor integrado el 15 de marzo de 1993, cuando, junto a su familia, construyó con sus propias manos un galpón para 5.000 pollos. Dos años después, gracias a un crédito otorgado por la empresa, incorporó un segundo galpón y, en 2006, sumó un tercero con capacidad para 15.000 aves, nuevamente con el respaldo de Las Camelias. "Los comienzos fueron muy distintos a la realidad que vivimos hoy. Trabajábamos con calefacción a leña y bebederos lineales. Todo demandaba mucho más esfuerzo y dedicación", recuerda.

Al mirar hacia atrás, destaca cuánto evolucionó la producción: "Antes necesitábamos al menos 50 días para obtener un pollo de tres kilos. Hoy, en apenas 45 días, alcanzamos incluso mejores resultados. La genética, la alimentación y la tecnología cambiaron por completo la actividad".

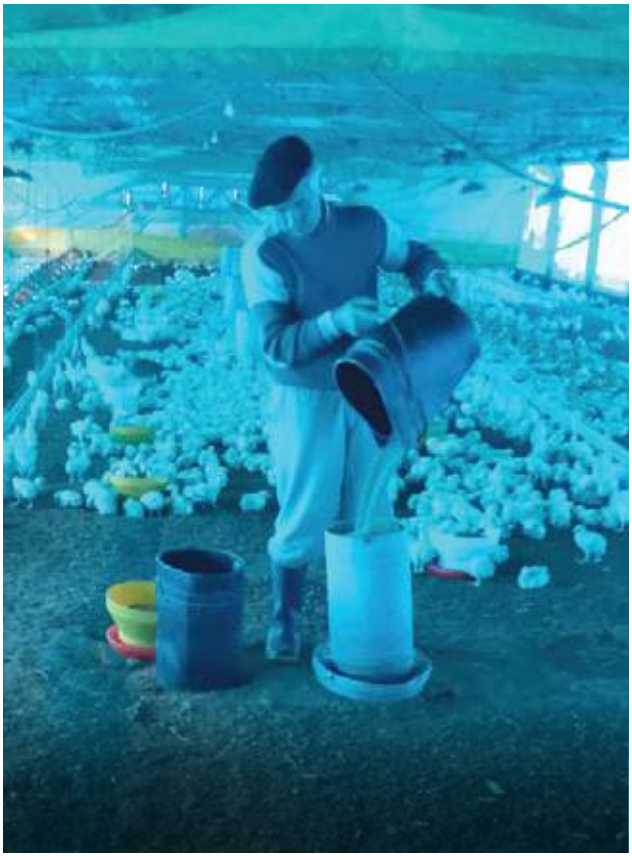
Desarrollo tecnológico

Entre las transformaciones que marcaron un antes y un después, menciona especialmente la incorporación de nuevas tecnologías: "Pasamos de los hornos a leña a las campanas a gas, de los comederos tolva a los automáticos y de los bebederos lineales a los Plasson, hasta llegar a los actuales sistemas de niple. Cada uno de esos cambios hizo el trabajo mucho más eficiente y mejoró las condiciones de producción". Sobre la relación con la empresa, Horacio la resume con una frase sencilla pero significativa: "Siempre hubo un muy buen ida y vuelta. Como en cualquier relación hubo momentos buenos y otros difíciles, pero de ambas partes siempre se trató de estar a la altura de las circunstancias. Hubo rosas y también espinas".

Linda anécdota

Entre tantos recuerdos, hay uno que todavía le saca una sonrisa. Ocurrió durante una jornada de intenso calor y elevada humedad, cuando la mortandad de aves era muy alta. En medio de ese difícil momento llegó el recordado supervisor Jorge Girard (Q.E.P.D.), quien, fiel a su humor, rompió la tensión diciendo: "Los pollos van adentro del galpón, no afuera." La respuesta, cargada de impotencia por la situación, fue inmediata, pero Jorge acompañó con una carcajada y agregó: "No es nada eso... todavía te quedan muchísimos pollos adentro del galpón". Aquella ocurrencia logró, por unos instantes, aliviar el clima y arrancar una sonrisa en medio de la adversidad.

Al cumplirse los 90 años de Las Camelias, Horacio deja un mensaje que resume tres décadas de trabajo compartido: "Después de más de 30 años como integrado pasaron muchas cosas, buenas y malas. Pero nunca faltaron el respeto, la responsabilidad y el compromiso de ambas partes. Siempre valoramos el respaldo de la empresa y respondimos con seriedad, esfuerzo y dedicación, poniendo lo mejor de nosotros desde la primera crianza. Mi deseo es que Las Camelias siga por este buen camino y, sobre todo, que continúe cuidando siempre a su gente".





Horacio Jauk

El engranaje que conecta **la producción con cada granja**

En los últimos números de Revista Vínculos conocimos en detalle el trabajo que se realiza diariamente, con compromiso y profesionalismo, en distintos sectores de nuestra Fábrica de Alimentos Balanceados de Villaguay. En esta edición, ponemos el foco en dos áreas clave para el funcionamiento de toda la operación: Logística y Expedición.

Detrás de cada carga que sale de la planta existe una tarea coordinada que requiere planificación, organización y un fuerte trabajo en equipo. Desde la gestión de los movimientos internos hasta la preparación y despacho de cada pedido, ambos sectores cumplen un rol fundamental para que el alimento llegue a destino en tiempo y forma, acompañando el crecimiento de nuestra integración avícola y el compromiso asumido con cada Integrado.



Planificación, coordinación y eficiencia

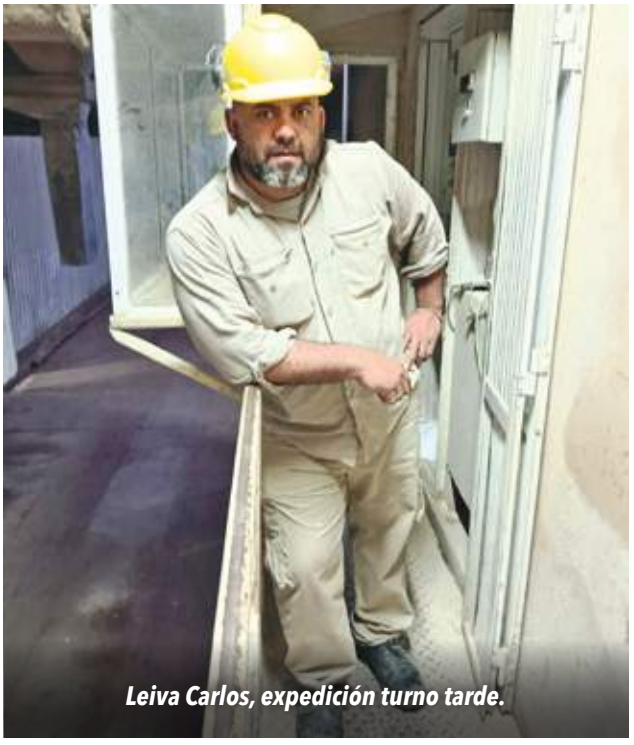
El área de Logística está integrada por Diego Enrique y Emanuel Abeldaño, responsables operativos de un equipo que cuenta con el apoyo de 33 conductores, de los cuales 20 pertenecen a la empresa y 13 prestan servicios a través de terceros.

Su principal misión es gestionar la distribución eficiente del alimento balanceado hacia las granjas de parrilleros y reproductoras. Para ello, planifican y ejecutan diariamente las rutas de entrega, coordinando recursos y garantizando la trazabilidad de cada envío.

La tarea requiere una estrecha articulación con distintas áreas de la



Magni Luis, expedición turno día.



Leiva Carlos, expedición turno tarde.



Sector Logística, intregrado por Emanuel Abeldaño y Diego Enrique.

empresa. Actualmente, la gestión de datos se realiza a través de dos sistemas informáticos: Van Aarsen, utilizado para la generación de órdenes de carga y Amino, una plataforma que permite la gestión y planificación de todos los envíos.

Entre sus funciones más importantes también se encuentra la programación del último envío de alimento previo a la carga de los pollos para faena. Esta planificación se realiza a partir de la información brindada por los productores integrados y permite ajustar con precisión los kilogramos finales requeridos en cada granja.

La interacción con otras áreas es constante. Logística trabaja de manera coordinada con Transporte, Sistemas, Producción, Laboratorio, Integración y Reproductoras. Con el área de Transporte mantiene un contacto permanente para resolver cuestiones vinculadas al mantenimiento de los vehículos, contando además con un stock de repuestos en planta que agiliza reparaciones menores y contribuye a la eficiencia operativa. Junto a Producción se planifica diariamente la elaboración de alimento según la demanda, mientras que con Integración se validan datos de crianza y se programan las entregas.

El equipo destaca el compromiso, la responsabilidad y la vocación de servicio como valores que los identifican. La comunicación, el respeto mutuo, el compañerismo y la predisposición para afrontar los desafíos diarios son pilares fundamentales de su trabajo. Desde el sector agradecen especialmente a todos los equipos con los que interactúan diariamente, así como a los conductores y al área de Expedición por su permanente colaboración.

El paso previo a salir a destino

El sector de Expedición está integrado por dos operarios que desarrollan sus tareas en coordinación directa con Logística. La jornada comienza a las 6 de la mañana y se extiende hasta las 22 horas, cubriendo todo el proceso de carga de los camiones.

Su responsabilidad principal es controlar y cargar el alimento balanceado en los camiones tolva destinados tanto a granjas de parrilleros como de reproductoras. Además, realizan la limpieza integral del sector, incluyendo calles de carga, balanzas y zonas de ingreso de aire de la fábrica, contribuyendo al orden, la eficiencia operativa y la calidad del proceso.

La relación con el área de Logística es permanente, ya que ambas trabajan de manera conjunta para asegurar que cada carga se realice correctamente y llegue a destino según lo planificado.

Para quienes integran el sector, la responsabilidad, el respeto y el compañerismo son los valores que impulsan el trabajo diario y acompañan el crecimiento constante del equipo.

Un nuevo capítulo de nuestra rica historia **rumbo a los 90**

En la edición anterior de Revista Vínculos recorrimos los primeros años de Las Camelias, desde su nacimiento hasta 1979. En esta oportunidad, continuamos ese viaje por la historia para revivir el período comprendido entre 1980 y 1995, una etapa decisiva en la que la empresa consolidó un proceso de crecimiento sostenido, integró toda la cadena avícola y comenzó a proyectarse hacia los mercados internacionales.

A lo largo de estas páginas repasamos los principales hitos que marcaron esos quince años y compartimos el testimonio de protagonistas que vivieron esa transformación desde distintos lugares. Ellos recuerdan las decisiones estratégicas que impulsaron el desarrollo de la empresa, las apuestas comerciales que resultaron determinantes, los cambios tecnológicos, productivos y organizacionales que modificaron el trabajo cotidiano y las inversiones que permitieron mejorar la productividad y acompañar el crecimiento de Las Camelias. También evocan la evolución del sistema de integración durante los años ochenta y comienzos de los noventa, junto con otras experiencias que forman parte de la identidad de la compañía. Cada uno, además, deja un mensaje especial en el marco del 90º aniversario.

Una etapa de profunda transformación

Al mirar el período comprendido entre 1980 y 1995, resulta evidente que Las Camelias protagonizó una de las etapas más trascendentes de su historia. Más que un único acontecimiento, fueron años de profundas transformaciones que permitieron pasar de una producción consolidada a un modelo plenamente integrado, incorporando tecnología, procesos industriales, calidad, comercialización y una creciente expansión de mercados.

Si la historia de Las Camelias comenzó con el espíritu emprendedor de una familia y el compromiso de quienes la acompañaron desde sus primeros pasos, estos quince años representan la consolidación de esa visión. Fueron tiempos de inversiones estratégicas, innovación permanente y decisiones que permitieron anticiparse a los desafíos de una industria avícola en constante evolución.

La década de 1980 comenzó con importantes avances orientados a mejorar la eficiencia productiva. La incorporación de los primeros comederos a cadena en las granjas reproductoras y el fortalecimiento de la producción de alimento balanceado en la planta de San José sentaron las bases de un crecimiento sostenido y acompañaron la profesionalización de toda la actividad.

Hacia mediados de esa década llegaron hitos que marcaron un antes y un después: la faena de aves propias en el histórico Peladero La Delfina, el inicio de la comercialización de pollos eviscerados y la creación del Laboratorio de Control de Calidad reflejaron una clara decisión de agregar valor, garantizar los más altos estándares y fortalecer la identidad de la marca.





Los años del gran crecimiento

La década de 1990 profundizó ese camino con una marcada expansión comercial e industrial. La apertura de nuevos puntos de venta en distintos lugares del país acercó los productos a más consumidores, mientras que la inauguración de la Planta Procesadora de Aves de San José representó un salto tecnológico que posicionó a Las Camelias en una nueva escala de desarrollo.

En esos mismos años nació una herramienta de comunicación que continúa vigente hasta la actualidad: Revista Vínculos. Impulsada por María Esther Bonato de Marsó, surgió con el propósito de fortalecer el vínculo entre integrados, colaboradores y profesionales, reflejando un valor que ha acompañado a Las Camelias desde sus orígenes: crecer es importante, pero hacerlo junto a las personas lo es aún más. La puesta en marcha de la planta de subproductos, la incorporación de nuevas tecnologías en las granjas y el inicio de las exportaciones confirmaron que la empresa estaba preparada para trascender las fronteras nacionales y competir con éxito en mercados cada vez más exigentes.

Cada uno de estos avances fue construyendo el presente de Las Camelias. Porque la historia de la empresa no se escribe únicamente a partir de grandes obras o inversiones, sino también gracias al compromiso, la visión y el trabajo de las personas que hicieron posible este recorrido. Este nuevo capítulo de nuestra historia es, precisamente, un reconocimiento a todos quienes contribuyeron a convertir aquellos desafíos en oportunidades y a sentar las bases del futuro que hoy seguimos construyendo, rumbo a los 90 años.

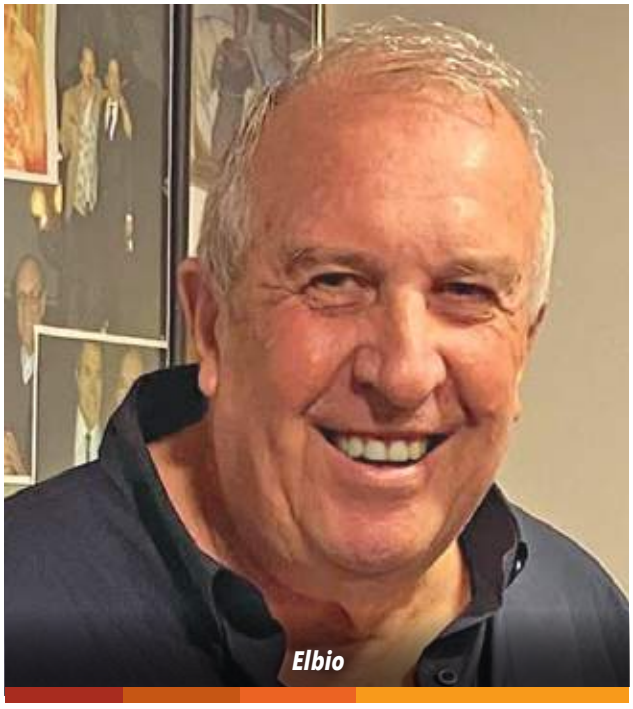


Las voces de los protagonistas

Detrás de cada logro antes narrado hubo personas. Hombres y mujeres que impulsaron proyectos, asumieron riesgos, acompañaron los cambios y construyeron, día tras día, una organización más sólida y preparada para el futuro. A 90 años de aquellos primeros pasos, recorremos esta etapa a través de los recuerdos y testimonios de quienes fueron protagonistas de una transformación que dejó huellas profundas y ayudó a definir el rumbo de Las Camelias para las décadas siguientes.

Elbio Woeffray (Bocha)

"Poner en marcha la Planta fue el comienzo de una transformación que marcó el futuro de Las Camelias"



Elbio

Mi historia en Las Camelias comenzó en 1987, cuando María Esther Bonato de Marsó me ofreció incorporarme a la empresa. Poco tiempo después tuve que alejarme por motivos familiares, pero en 1989 regresé y retomé mi camino.

A partir de entonces, participé en uno de los proyectos más importantes de aquellos años: la puesta en marcha de la Planta Procesadora de Aves. Trabajé primero junto a Hugo Marsó y luego con Raúl para concretar una obra que había permanecido detenida casi dos años por la crisis económica que atravesaba el país.

En 1990, logramos poner en funcionamiento la planta y tuve el honor de asumir la Gerencia. Años más tarde, tras el retiro de Alfredo Marsó, pasé a liderar el área de Integración, responsabilidad que ejercí durante varios años, incluso compartiéndola en algunos períodos con la conducción de la planta. Mirando hacia atrás, siento un enorme orgullo por haber formado parte de una etapa decisiva para el crecimiento de la empresa y de un equipo que siempre supo transformar los desafíos en oportunidades.

Quiero agradecer a Las Camelias por la experiencia vivida en todos esos años y la confianza depositada.

Daniel Godein

"Exportar fue mucho más que abrir mercados: fue aprender a mirar el mundo"



Daniel y Oscar

Empecé a trabajar en Las Camelias en 1989 realizando tareas administrativas: caja, bancos, pagos a proveedores… un poco de todo dentro del área administrativa. En 1990 me fui de la empresa y regresé en 1992 para desempeñarme nuevamente en esas funciones.

En 1993 comenzaron las primeras exportaciones de garra. Fue un trabajo que iniciamos junto a algunos clientes y ese año se clasificaron y enviaron 93 toneladas. Ese fue el verdadero comienzo de las exportaciones de Las Camelias.

En 1994 aumentó el volumen exportado y empezamos a trabajar con clientes de Europa. Recibimos la visita de compradores alemanes que recorrieron la planta y nos explicaron cómo querían la pechuga de pollo: calibres, trimming y todos los detalles de calidad. A partir de ese trabajo la planta fue habilitada y comenzaron las primeras exportaciones de pechuga hacia Alemania. Poco después

llegó la habilitación para Holanda. Entre 1995 y 1996 las exportaciones crecieron con mucha fuerza. Se consolidaron los envíos de pechuga a Europa, de garra y alas para China, y comenzamos a participar en ferias internacionales. Ahí entendimos hacia dónde iba el mundo, qué demandaban los distintos mercados y cuáles eran las nuevas oportunidades.

Después llegaron los contactos con clientes de Medio Oriente, que buscaban pollos con rito halal, animales de menor tamaño, envases en otros idiomas y requisitos muy específicos. Fuimos aprendiendo, adaptándonos y respondiendo a cada una de esas exigencias. Así se habilitaron mercados como Kuwait y Arabia Saudita, mientras seguíamos creciendo en Europa.

Lo que había comenzado con mercados como Hong Kong y China fue evolucionando hasta alcanzar más de cien países habilitados para recibir nuestros productos. Fue un camino duro, pero muy gratificante, lleno de desafíos, porque cada mercado tiene exigencias diferentes y permanentemente aparecen nuevos requerimientos.

La empresa siempre tuvo la decisión y la convicción de exportar. Desde el principio entendió que había que mantener abiertos los mercados externos, incluso cuando el mercado interno atravesaba buenos momentos. Tener un pie en la exportación significaba contar con una alternativa para seguir creciendo y responder ante cualquier cambio de escenario.

Ese objetivo se fue logrando. Hubo años en los que llegamos a exportar entre el 35 y el 40 % de la producción. Lo habitual es estar entre un 20 y un 25 %, siempre manteniendo una presencia constante en los mercados internacionales.

Todo eso fue posible cumpliendo los requerimientos más exigentes del mundo. Las Camelias siempre estuvo a la vanguardia en crecimiento, calidad y mejora continua, observando qué necesitaban los distintos mercados y hacia dónde evolucionaba la industria.

La verdad es que es un verdadero placer poder trabajar acá y seguir acompañando el crecimiento de la empresa de una manera concreta y sincera, viendo cómo todos empujamos para el mismo lado.

Oscar Guy

"Innovar fue animarse a hacer hoy lo que toda la industria haría mañana"

Comencé a trabajar en Las Camelias en 1991. En aquel momento la planta faenaba aproximadamente 28.000 pollos por día en un solo turno. Era una realidad muy distinta a la actual. Para ponerlo en contexto, todavía no existían los teléfonos celulares y las comunicaciones eran mucho más lentas.

Los llamados de larga distancia se solicitaban a través de una central telefónica. Había que pedir la comunicación y esperar que la operadora estableciera el contacto con ciudades como Corrientes o Posadas. Una vez por día cerrábamos las operaciones y, a medida que se completaban las cargas, llevábamos personalmente toda la información a la planta. Después regresábamos con los romaneos de producción para continuar trabajando.

Más adelante llegó un gran avance tecnológico para nosotros: el fax. Gracias a esa herramienta pudimos enviar las cargas y recibir la información de producción sin necesidad de trasladarnos permanentemente. Hoy puede parecer algo simple, pero en aquel momento representó un cambio muy importante en nuestra forma de trabajar.

Si miro el camino recorrido desde 1991 hasta hoy, después de más de 35 años, el crecimiento de la empresa ha sido enorme. Fuimos desarrollando depósitos en distintas provincias hasta llegar a la red actual de 14 depósitos, además de los puntos de venta directa al consumidor.

También cambiaron profundamente los procesos logísticos. Hoy los camiones cuentan con equipos de frío y sistemas de control que en aquellos años no existían. La coordinación de las operaciones era mucho más compleja y demandaba un gran esfuerzo de organización. Uno de los desafíos más importantes fue haber sido pioneros en la industria avícola en el desarrollo del pollo trozado. Mientras la mayoría de las empresas comercializaba únicamente el pollo entero, en Las Camelias apostamos por ofrecer los distintos cortes y desarrollar ese mercado. Fue un proceso innovador que requirió muchísimo trabajo, porque no existían antecedentes ni la velocidad de comunicación que existe hoy para lanzar nuevos productos.

Con el tiempo ese modelo se consolidó y terminó convirtiéndose en una práctica habitual en toda la industria. Haber sido parte de ese proceso fue una experiencia muy enriquecedora.

Los desafíos nunca faltaron, ni faltan. Han sido una constante a lo largo de todos estos años y, justamente, son esos desafíos los que impulsan el crecimiento y la mejora permanente.

Más que un mensaje por los 90 años, quiero expresar un profundo agradecimiento a Las Camelias por haber confiado en mí y por haberme dado la libertad de trabajar con compromiso y pasión durante gran parte de mi vida.

Siempre procuramos dar lo mejor de nosotros, con aciertos y errores, pero con la convicción de trabajar para que la empresa siguiera creciendo y consolidándose.

A las nuevas generaciones les diría que apuesten por esta empresa. Las Camelias es una organización sólida, confiable y que ha construido su crecimiento sobre bases firmes. Es un lugar que brinda oportunidades para desarrollarse, aprender y crecer profesionalmente.

Un abrazo para todos y felices 90 años. Que sean muchos más.

Fabio Maquiavelo

“Cada mejora en la planta fue un paso más hacia **una empresa integrada y preparada para crecer”**


Fabio

La Planta de Alimentos tuvo un papel fundamental en el proceso de integración y crecimiento de Las Camelias. Uno de los cambios más importantes fue la incorporación del alimento balanceado pelletizado, que reemplazó progresivamente al alimento en harina y permitió mejorar el aprovechamiento nutricional de las materias primas.

A medida que aumentaba la producción de aves, la planta acompañó ese crecimiento ampliando su capacidad de acopio, incorporando nuevos equipos y automatizando procesos. También evolucionó la forma de distribución: del reparto casi exclusivo en bolsas de 42 kilos se pasó al suministro a granel mediante camiones tolva, mejorando la eficiencia de toda la operación.

El crecimiento también implicó una nueva organización del trabajo. Pasamos de un solo turno de ocho horas a operar en tres turnos diarios, respondiendo a las necesidades de una empresa que no dejaba de expandirse.

Uno de los desafíos que más recuerdo fue la elaboración del Manual de Calidad. Documentar procesos, definir procedimientos, fortalecer la trazabilidad y establecer controles nos permitió ordenar el trabajo, mejorar continuamente y consolidar una cultura de calidad que sigue siendo un pilar de la empresa.

Mirando todo el camino recorrido, siento orgullo de haber acompañado una transformación que posicionó a Las Camelias como una empresa líder, con tecnología de primer nivel y una permanente vocación de mejora.

Quiero agradecer a la familia Marsó por la oportunidad de formar parte de esta historia, y a todos los compañeros con quienes compartimos tantos años de trabajo y compromiso. Noventa años demuestran que el crecimiento es el resultado de hacer las cosas bien, día tras día. Mi deseo es que sigamos avanzando con el mismo espíritu que siempre nos distinguió: un paso adelante.

María Cristina Claá (Contadora Pública)

“Tuve el privilegio de ver cómo un emprendimiento familiar se transformó en **una gran empresa sin perder sus valores”**


María

Ingresé a Las Camelias en 1982, cuando todavía era una pequeña sociedad colectiva. Allí conocí a Don Héctor, Don Bernardo y Don Rubén Marsó, quienes conducían la empresa con una enorme dedicación, mientras comenzaban a incorporarse Raúl, Julio y Alfredo, representantes de una nueva generación que llegaba con entusiasmo y una clara visión de crecimiento. Ese mismo año se concretó la compra de la Planta de Alimentos Balanceados, un paso decisivo que marcó el inicio de una nueva etapa industrial. Éramos apenas unas treinta personas entre propietarios, camioneros, trabajadores de incubación y los primeros productores integrados. En aquellos tiempos los pollos aún se comercializaban vivos y la actividad estaba dando sus primeros pasos hacia la integración productiva.

Con el crecimiento llegaron nuevos desafíos: primero la faena en la planta La Delfina y, poco después, la construcción de la Planta Procesadora inaugurada el 3 de octubre de 1990. Desde entonces la expansión fue constante: crecieron las granjas, la producción, los

puestos de trabajo, la incubación y la red comercial.
La administración también evolucionó al ritmo de la empresa. Pasamos de los registros escritos a mano y las calculadoras mecánicas a las primeras computadoras, el fax y los sistemas de gestión. Al mismo tiempo, la organización fue adecuando su estructura societaria para acompañar ese desarrollo. No todo fue sencillo. Atravesamos momentos muy difíciles, como los años de la Convertibilidad y la competencia del pollo importado, que pusieron a prueba a toda la organización. Sin embargo, gracias a una conducción firme y al compromiso de quienes formábamos parte de la empresa, siempre encontramos la manera de seguir adelante. Lo que más atesoro de estos años son las personas. Compartimos desafíos, aprendizajes, momentos de crecimiento y también tiempos complejos que forjaron vínculos que perduran hasta hoy. Cada encuentro con antiguos compañeros me recuerda que la historia de Las Camelias también está hecha de afectos.
Agradezco profundamente a la familia Marsó por haberme permitido formar parte de este camino y seguir siendo parte de esta gran organización. Celebrar sus 90 años es también celebrar una historia construida con trabajo, visión y compromiso compartido.

Luis Berger

"Tuve el privilegio de acompañar la evolución de Las Camelias desde sus primeros grandes cambios"

Ingresé a Las Camelias hacia 1985 como empleado administrativo en el área de reproductoras, donde Alfredo Marsó era mi responsable. En aquellos años las granjas eran pocas y mi tarea consistía en registrar la producción de huevos y el consumo de alimento de cada establecimiento.
Con el tiempo comenzaron a incorporarse importantes innovaciones, como los comederos automáticos a cadena y los nidos automáticos para la recolección de huevos, tecnologías que representaron un gran avance para la producción y marcaron el inicio de una etapa de modernización.
En 1990 asumí un nuevo desafío como supervisor de las granjas de recría y reproductoras. Aprendí el trabajo recorriendo los establecimientos junto a Alfredo, una experiencia que fue fundamental en mi desarrollo dentro de la empresa.
A partir de 1997 continué mi vínculo de manera independiente, realizando las tareas de limpieza, lavado y desinfección de las granjas hasta mi jubilación, en 2023.
Entre tantos recuerdos, hay uno que siempre me hace sonreír. Junto con Alfredo fuimos los primeros en trabajar con la computadora que incorporó la empresa. Mientras el programador desarrollaba el sistema de gestión, nosotros aprendíamos desde cero cómo utilizar esa nueva herramienta. Y cuando la computadora quedaba libre por unos minutos, aparecían Don Bernardo, Don Héctor y Don Rubén


Luis y Julio

para usarla... no para trabajar, sino para jugar una partida de truco.
Después de casi cuarenta años en Las Camelias, solo puedo sentir un profundo agradecimiento por las oportunidades recibidas, los aprendizajes y los momentos compartidos. Haber formado parte de esta historia es, sin dudas, uno de los mayores orgullos de mi vida.

Julio Gunter

"La modernización de las granjas fue clave para acompañar el crecimiento de Las Camelias"

Ingresé a Las Camelias en 1986 y tuve la oportunidad de participar en una etapa de profundas transformaciones en las áreas de reproductoras e incubación. Uno de mis primeros trabajos fue colaborar en la construcción y puesta en marcha de la granja San Isidro, en Colonia Mabragaña. En aquellos años gran parte de las tareas se realizaban de manera manual: los galpones contaban con cortinas convencionales, calefacción mediante tubos de gas y nidos manuales de chapa para la etapa de producción.
Con el paso del tiempo comenzaron a incorporarse importantes innovaciones. En 1995 se implementó el sistema blackout en las granjas Camelias 1 y Camelias 2, un avance que permitió mejorar el manejo de las aves. Poco después llegaron nuevas tecnologías

como las cortinas automatizadas, los comederos automáticos, la ventilación tipo túnel, los nidos automáticos y los paneles evaporativos, transformando por completo la eficiencia y el rendimiento de las granjas. Cada incorporación tecnológica representó un paso adelante y fue acompañando el crecimiento sostenido de la empresa, permitiendo aumentar la productividad y mejorar las condiciones de manejo en toda la integración avícola.

Ser parte de esa evolución desde 1986 es un verdadero orgullo. Agradezco a Las Camelias por tantos años de trabajo, aprendizaje y crecimiento compartido. Celebrar 90 años significa reconocer el esfuerzo de muchas personas que hicieron posible esta historia. Mi deseo es que la empresa continúe creciendo con la misma visión, innovación y compromiso que la han distinguido a lo largo de estas nueve décadas.

Fabricio Valdez

"Crecí junto a la Planta de Faena y hoy **sigo sintiendo el mismo orgullo de pertenecer"**



Fabricio, María y Roberto

Ingresé a Las Camelias con apenas 17 años, cuando la planta recién estaba dando sus primeros pasos. Prácticamente la vi crecer desde sus cimientos y fui testigo de cada etapa de su desarrollo. Lo recuerdo con muchísimo orgullo y satisfacción, porque fue un crecimiento constante, acompañado por la innovación, el esfuerzo y el compromiso de todas las personas que formábamos parte de la empresa. Hoy, después de tantos años, continúo desempeñándome en la Planta de Faena, en el área de Recursos Humanos, y sigue siendo una enorme satisfacción formar parte de esta historia.

Una de las transformaciones más importantes de aquellos años fue la incorporación de nuevas tecnologías y la modernización de los procesos de trabajo. La empresa fue creciendo en infraestructura, mejorando sus instalaciones y adaptándose permanentemente a nuevos desafíos. Pero, más allá de los avances técnicos, considero que lo más valioso fue la capacitación de las personas. Ese acompañamiento permitió que todos pudiéramos asumir los cambios con compromiso, aprendizaje constante y una verdadera vocación de mejora.

También recuerdo un ambiente humano muy especial. Eran años de expansión en los que se respiraba entusiasmo, compañerismo y muchas ganas de salir adelante. Predominaban el trabajo en equipo, el respeto entre compañeros y un objetivo compartido que nos unía. Siempre había predisposición para colaborar, aprender y dar lo mejor de cada uno, y ese espíritu fue fundamental para acompañar el crecimiento de la empresa.

En este 90º aniversario quiero expresar el enorme orgullo que siento por haber sido parte de la evolución de Las Camelias y por haber compartido tantos momentos importantes, desde inauguraciones de nuevos sectores hasta grandes desafíos que fuimos superando juntos. Agradezco profundamente todo lo aprendido, las oportunidades que recibí y los valores que nos guiaron a lo largo de este camino.

Felicito a todas las personas que hicieron posibles estos 90 años de historia y deseo de corazón que Las Camelias continúe creciendo, generando trabajo y construyendo un futuro cada vez mejor para las próximas generaciones. Que siga manteniendo los valores que la hicieron grande y continúe escribiendo una historia llena de éxitos. ¡Felices 90 años, Las Camelias!

María Rodas

"Vi nacer la PPA actual y tuve el privilegio de **crecer junto a Las Camelias"**

Comencé a trabajar en 1982, en Colón, junto a la familia Marsó. En aquel momento la planta se llamaba La Delfina. No recuerdo con exactitud cuándo la familia pasó a ser propietaria definitiva de la empresa, pero creo que fue alrededor de 1984. Éramos aproximadamente setenta personas trabajando en faena y las jornadas eran largas. Las maquinarias estaban preparadas para una producción mucho menor a la que vendría después, por lo que todo se hacía a otro ritmo. La etapa de La Delfina fue muy importante porque allí

se faenaban los pollos de Las Camelias y fueron años de enorme aprendizaje. Más tarde, en 1990, nos trasladamos a la planta ubicada junto al río Uruguay, donde la empresa continúa funcionando en la actualidad. Cuando veo todo lo que se construyó desde entonces, realmente me impresiona. Es una planta enorme, moderna y fruto de muchísimo esfuerzo.

Los comienzos en la nueva planta no fueron sencillos. Había mucho por organizar y gran parte de la maquinaria todavía debía adaptarse a la producción que se proyectaba. Era una etapa de construcción permanente. Llegaban técnicos y especialistas de distintos lugares para instalar nuevos equipos y ponerlos en funcionamiento. La producción fue creciendo de manera gradual, incorporando tecnología y aumentando cada año la cantidad de pollos procesados.

Recuerdo especialmente el trabajo junto al gerente de planta, Bocha Woeffray, una persona extraordinaria y fundamental para el crecimiento de la planta. También compartía el día a día con Fabricio Valdez, desde el área de Personal, mientras yo trabajaba en la parte administrativa acompañando las tareas de la planta. Éramos un equipo muy unido. Todos trabajábamos por el mismo objetivo y el respeto entre las personas era uno de los grandes valores que se vivían diariamente. Siempre sentí que el crecimiento de Las Camelias estuvo impulsado por los valores transmitidos por sus directivos.

Personas como Raúl Marsó estaban permanentemente presentes, acompañando cada proyecto y cada desafío. Con el tiempo comenzaron los viajes al exterior y las visitas de representantes de distintos países, dando inicio a una nueva etapa: la exportación.

Ese proceso representó un desafío enorme. Los estándares de calidad eran muy exigentes y cada detalle debía controlarse cuidadosamente. Los análisis de los productos destinados al exterior se enviaban a Buenos Aires y siempre obtuvimos excelentes resultados. Tanto para exportación como para el mercado interno, el compromiso con la calidad fue una prioridad permanente.

Mirando hacia atrás, siento que todo ese esfuerzo valió la pena. El sacrificio realizado por los dueños, los gerentes y cada trabajador permitió que Las Camelias alcanzara el lugar que hoy ocupa. Nada de eso habría sido posible sin el compromiso de quienes construyeron esta historia día tras día. A lo largo de mi carrera pasé por distintas etapas. Comencé en el área administrativa acompañando el funcionamiento de la planta y, tras atravesar un problema de salud, me incorporé al área de Recursos Humanos. Al principio me costó aceptar el cambio porque quería seguir en la planta, pero comprendí que necesitaba un trabajo con un ritmo diferente. Permanecí diecisiete años en Recursos Humanos y fui muy feliz. Trabajé junto a personas extraordinarias y encontré un grupo humano que me brindó enormes satisfacciones.

Siempre recuerdo con muchísimo cariño a Horacio Favre y a Fabricio Valdez. Los conocí siendo muy jóvenes y con el tiempo llegué a sentirlos como si fueran hijos. Estuvieron presentes en momentos muy difíciles de mi vida y, junto con toda la empresa, me brindaron un apoyo que nunca voy a olvidar. Ese acompañamiento humano fue, para mí, uno de los mayores valores de Las Camelias.

Llegué desde Uruguay alrededor de 1971 y tuve la enorme fortuna de incorporarme a una empresa que me dio muchísimo. Gracias a Las Camelias pude construir gran parte de lo que tengo hoy. Siempre digo que me contagié de los proyectos de la empresa: ver a sus directivos luchar por crecer también me impulsó a desarrollar mis propios sueños y proyectos personales.

En este 90º aniversario solo puedo expresar agradecimiento y orgullo. Me siento profundamente feliz de haber formado parte de esta historia y de haber compartido tantos proyectos, desafíos y momentos inolvidables. Mi deseo es que Las Camelias continúe creciendo y proyectándose hacia el futuro. Ojalá las nuevas generaciones sigan construyendo este camino y manteniendo vivos los valores que hicieron grande a la empresa. Estoy convencida de que seguirá avanzando porque su mayor fortaleza siempre ha sido su gente: personas trabajadoras, comprometidas y con una enorme capacidad para superar cada desafío.

Roberto Morel Chevillet

"Viví el crecimiento de la planta desde los primeros años **hasta verla convertirse en un orgullo para todos"**

Cuando ingresé a trabajar, la realidad era muy distinta a la de hoy. Teníamos una caldera a leña y gran parte de nuestro trabajo consistía en la limpieza y en cargar los térmicos. Recuerdo especialmente las jornadas de fin de año, cuando nos quedábamos sin hielo para la faena y teníamos que salir a buscar barras de hielo, traerlas de noche y picarlas para tener todo listo al día siguiente. Eran jornadas muy largas: la faena duraba entre doce y trece horas. Fueron años de mucho esfuerzo y sacrificio, pero también de aprendizaje. Ese trabajo nos fue marcando el camino y nos enseñó el valor del compromiso. Con el traslado a la PPA actual comenzó una etapa completamente distinta. Los cambios llegaban prácticamente todos los días, siempre con el objetivo de mejorar. Se incorporaban nuevas tecnologías, se modernizaban los procesos y la forma de trabajar evolucionaba permanentemente. Ver ese crecimiento desde adentro fue algo impresionante. Cuando me jubilé, en 2022, sentí un enorme orgullo al mirar la planta y ver en lo que se había convertido. El crecimiento fue realmente extraordinario.

Si hay algo que siempre destaco es el ambiente humano. Desde el primer día encontré un lugar donde predominaban el respeto, el compañerismo y el buen trato, tanto entre los trabajadores como

por parte de la familia Marsó. Permanecí treinta y ocho años en la empresa y puedo decir con total sinceridad que siempre me sentí muy cómodo trabajando allí. Solo tengo palabras de agradecimiento para Raúl, Graciela y toda la familia Marsó. Gracias por haberme dado la oportunidad de formar parte de Las Camelias y crecer junto a ustedes durante tantos años. Incluso después de jubilarme, siguen haciéndonos sentir parte de esta gran familia. Que los dueños se tomen el tiempo de agradecer a quienes trabajamos tantos años en la empresa es un gesto que no se ve en todos lados y que, estoy convencido, explica gran parte del camino recorrido y de los valores que distinguen a Las Camelias. A quienes hoy forman parte de la empresa les diría que valoren la oportunidad que tienen. Es un lugar donde uno puede crecer, desarrollarse y sentirse acompañado. Lo viví personalmente y también lo vi con mis hijos, que ingresaron a trabajar y pudieron construir su propio camino dentro de la empresa. Por eso mi mensaje es que cuiden su trabajo, aprovechen las oportunidades y sigan construyendo el futuro de Las Camelias con el mismo compromiso que siempre caracterizó a su gente.
Gracias de todo corazón por haberme permitido formar parte de esta historia.

Hugo Larrechart

"Convertimos un desafío ambiental en una oportunidad de crecimiento"


Hugo

Ingresé a Las Camelias en 1991 y tuve la oportunidad de ser protagonista de una etapa muy importante para la empresa: el desarrollo de la Planta de Subproductos. En aquellos años, la Dirección ya estaba proyectando la compra de una tecnología innovadora que nos permitiría transformar todos los subproductos de la faena –vísceras, plumas, sangre y otros residuos– en proteínas de alto valor. Incluso viajamos a Brasil para conocer los equipos que luego se instalarían en nuestra planta.
La inauguración, en 1994, marcó un antes y un después. Recuerdo con mucha satisfacción los primeros resultados de laboratorio que confirmaban la calidad de las harinas que comenzábamos a producir. Fue el inicio de una nueva etapa, porque además de dar una solución ambiental a los residuos de la faena, logramos desarrollar productos que rápidamente encontraron mercado.
Nuestras proteínas comenzaron a comercializarse en el país y luego también llegaron al exterior, a destinos como Chile y Vietnam. La harina de plumas, la harina de vísceras y el aceite fueron ganando reconocimiento por su calidad, respaldados por un laboratorio que siempre fue una fortaleza para la empresa.
El crecimiento de Las Camelias también impulsó el desarrollo de nuestra Planta de Subproductos. Entre 2011 y 2012 incorporamos un digestor continuo de vísceras, una prensa de mayor capacidad y un moderno hidrolizador de plumas. Fue un gran salto tecnológico: dejamos atrás muchos procesos manuales para trabajar con equipos automatizados, PLC y sistemas informáticos. Todos tuvimos que aprender, capacitarnos y adaptarnos a una nueva forma de producir. Si hay algo que valoro especialmente es el equipo humano.
Cuando comenzamos éramos apenas cinco o seis personas; hoy somos alrededor de veinte, junto con el personal de mantenimiento. Nada de lo que logramos hubiera sido posible sin el compromiso de cada uno, las capacitaciones permanentes y las ganas de seguir mejorando todos los días.
Cada crecimiento de la empresa representó un nuevo desafío para nosotros. Siempre tuvimos que acompañar ese ritmo con más capacidad, más tecnología y más eficiencia. Hoy volvemos a estar cerca del límite, pero eso también demuestra que Las Camelias no deja de crecer y de apostar al futuro.
Después de casi 35 años en la empresa, me siento profundamente orgulloso de formar parte de esta historia. Agradezco la confianza que la familia Marsó y la Dirección depositaron en nuestro equipo durante todos estos años. Ver cómo la empresa se fue profesionalizando, incorporando nuevas generaciones y manteniendo intactos sus valores me llena de satisfacción. Es un orgullo ser parte de estos 90 años y haber contribuido, junto a un gran equipo de trabajo, a construir este camino de crecimiento.

Recuerdos y sensaciones de Hugo y Cristina Marsó



Hugo y Cristina Marsó, junto a su hermano menor Adrián

Hijos de Héctor Marsó y nietos de los fundadores, Hugo Marsó y Cristina Marsó crecieron acompañando la evolución de Las Camelias desde sus primeros años. Fueron testigos privilegiados de los desafíos, las transformaciones y las decisiones que marcaron el crecimiento de la empresa. En esta entrevista comparten recuerdos familiares, anécdotas de una época de grandes cambios y su mirada sobre los valores que, generación tras generación, hicieron posible construir una empresa con identidad, compromiso y visión de futuro.

¿Cómo era Las Camelias cuando comenzaron a trabajar y qué transformaciones recuerdan haber vivido durante esos años?

Cristina Marsó: Ingresé a la empresa en 1991. En ese momento mi hija mayor estaba terminando sus estudios y yo quería ayudarla. Era docente, pero decidí incorporarme a la empresa familiar.
Comencé en el área de Personal, trabajando junto a Horacio Favre. Estuve allí menos de un año porque surgió la necesidad de que alguien de confianza se hiciera cargo de Compras y me propusieron pasar a ese sector. La verdad es que llegué sin conocer prácticamente nada. Recuerdo que uno de los primeros pedidos que me hicieron fue una terraja y no tenía idea de qué era. Fueron los mismos compañeros quienes me enseñaron. Aprendí muchísimo de ellos y, con el tiempo, fui adquiriendo experiencia y sintiéndome cada vez más segura en esa función.
Cuando miro hacia atrás veo una empresa que iba creciendo paso a paso, incorporando tecnología y nuevas formas de trabajo, pero sin perder nunca el espíritu familiar con el que había nacido.

Hugo Marsó: Mi incorporación fue en septiembre de 1979, aunque la historia empezó un poco antes. Después de terminar el servicio militar me fui a Rosario a trabajar con un vecino de San José que vendía productos de odontología. Recorría la ciudad en un Fiat 600 y fue una experiencia que me enseñó mucho. Un día papá me

llamó para decirme que habían comprado un camión nuevo, con acoplado, preparado para salir a la ruta. Me preguntó si quería venir a manejarlo y acepté. Así regresé a Las Camelias. Era el primer camión de esas características que tenía la empresa y estaba destinado al transporte de cereal. Yo traía prácticamente todo el maíz que utilizábamos en aquella época. Teníamos un comprador en la zona de Río Cuarto y muchas veces cargábamos directamente en los campos. Hacíamos dos o tres viajes por semana hasta Colón. Esos fueron mis comienzos dentro de la empresa.

¿Qué decisiones o proyectos consideran que fueron determinantes para el crecimiento de Las Camelias?

Cristina Marsó: Para mí hubo dos hechos fundamentales. El primero fue la inauguración de la planta de incubación, en 1970. Y el segundo, la decisión que tomaron nuestros padres de delegar la conducción de la empresa en la nueva generación.
Ellos supieron dar un paso al costado en el momento justo. Seguían estando cerca, acompañando y escuchando, pero las decisiones comenzaron a quedar en manos de quienes veníamos detrás. Ese traspaso fue decisivo para el crecimiento que vino después.

Hugo Marsó: Creo que hubo muchos hitos, pero si tengo que elegir uno diría que la llegada de Raúl fue una verdadera plataforma de lanzamiento para la empresa.
Él no venía del mundo de la avicultura, pero aportó una mirada distinta. Preguntaba todo, investigaba todo y nos obligaba permanentemente a revisar lo que hacíamos. Nadie podía responder por costumbre; había que estar seguro, buscar información y aprender. Eso nos hizo crecer a todos. A Alfredo en producción, a Julio en ventas, a mí y a cada uno de los que trabajábamos en la empresa.
Después llegaron grandes proyectos: la planta de alimentos balanceados, que reemplazó aquel pequeño galpón donde hacíamos el alimento; más tarde la planta de faena, que fue un salto enorme; y luego la planta procesadora, que nos dio autonomía, permitió abrir nuevos mercados, instalar depósitos y comenzar a pensar en la exportación.
Muchas de esas decisiones no las tomábamos con la certeza de que iban a ser exitosas. Simplemente creíamos que era el camino correcto y nos animábamos a hacerlo.
También recuerdo con mucho valor el trabajo que realizamos junto a especialistas en empresas familiares, que nos ayudaron a organizarnos y a prepararnos para crecer.
Y hubo algo muy importante: nuestros padres hicieron el traspaso con una naturalidad admirable. Especialmente papá, que un día dijo simplemente que ya no iba a trabajar más. Nos entregó las herramientas para construir nuestro propio camino.

Como integrantes de la familia fundadora, ¿qué significó formar parte de esta etapa de desarrollo?

Cristina Marsó: Fue un verdadero privilegio. Poder acompañar el crecimiento de la empresa, ver cómo se generaban nuevas oportunidades y cómo el trabajo de tantas personas iba dando sus frutos fue algo muy significativo.
Siempre sentí un enorme orgullo por la historia que construyeron nuestros padres y por el compromiso de toda la familia para seguir desarrollando ese proyecto.

Hugo Marsó: Me cuesta separar la historia de mi familia de la historia de Las Camelias, porque para mí son una sola cosa.
Vivimos los cambios, los desafíos, las alegrías y también los momentos difíciles. Haber sido protagonistas de esa etapa de crecimiento genera un orgullo muy grande.

Después de 90 años de historia, ¿qué valores de los fundadores consideran que siguen vigentes?

Cristina Marsó: El primer valor que me viene a la mente es la credibilidad. La palabra tenía un valor enorme. Lo que se decía, se cumplía. También la tenacidad y la resiliencia. Hubo momentos difíciles, pero siempre había que levantarse, aprender de los errores y volver a empezar. La confianza también fue un pilar muy importante. Los empleados confiaban en quienes conducían la empresa y eso generaba un vínculo muy fuerte.
Papá siempre decía que quería ver crecer la empresa, pero que ese crecimiento solo tenía sentido si generaba trabajo para más personas. Creo que esa forma de pensar sigue estando presente, siempre con perfil bajo y poniendo a las personas en el centro.
Hoy quiero felicitar a todos los que fueron parte de este recorrido. Los aniversarios no se cumplen solos. Me emociona ver hasta dónde llegó Las Camelias y doy gracias a Dios por haber podido formar parte de esta historia.

Hugo Marsó: Hay una frase de papá que me acompañó toda la vida: "Lo que ustedes tienen que cuidar es el nombre".
Nos decía que podían venir tiempos mejores o peores, pero que mientras cuidáramos el nombre siempre existiría la posibilidad de volver a empezar.
Ese legado sigue plenamente vigente. Me siento orgulloso de lo que hicieron nuestros mayores, de lo que nosotros pudimos aportar y también de todo lo que vino después. Como en toda familia hubo diferencias, momentos difíciles y reencuentros, pero el legado nunca se perdió.
Hoy, al cumplirse los 90 años de Las Camelias, siento una enorme satisfacción por haber sido parte de esta historia y por ver que ese legado continúa creciendo.

Testimonios de nuestra Integración



De izq a der: Mario Zaragoza, Adalberto Blanc, Ernesto Ott, Isa bel Vernay, Miguel Rebord, Cesa r Bonato y Conrado Bastián

Mario Zaragoza

"Cada productor que crecía hacía **crecer a Las Camelias"**

Mi relación con el sistema de integración comenzó desde un lugar muy particular. Cuando ingresé a Las Camelias trabajaba como cajero y una de mis tareas era pagarles a los integrados los sábados por la mañana. Junto con Roberto Otero nos instalábamos, desde las siete y media de la mañana, en una pequeña oficina que había en aquel entonces, donde hoy funciona un sector completamente distinto. Allí realizábamos los pagos de integración y muchas veces terminábamos cerca de la una y media o dos de la tarde. Después me encargaba de cerrar las cajas y dejar todo listo.

Ese fue mi primer contacto con los productores integrados. Los conocí antes de trabajar directamente con ellos, porque era yo quien les entregaba los pagos cada semana. Isabel Vernay era quien realizaba las liquidaciones y, en ese momento, el área estaba a cargo de Carlos Marsó. Más adelante comenzó a involucrarse Alfredo Marsó, quien luego tendría un papel muy importante en el crecimiento de la integración. Después pasé al área de Reproductoras, donde trabajé en temas vinculados con postura, vacunación y planes sanitarios. Allí compartí tareas con Luis Berger. Recién más tarde llegué a Integración como supervisor de campo, función que me permitió recorrer gran parte de la provincia.

Primero trabajé en la zona de Colonia Nueva y después recorrí San Miguel, Santa Rosa, Colonia Víctor y sectores cercanos a La Paz, además de parte de San Salvador. Más adelante se incorporó (Jorge) Girard y dividimos las zonas de trabajo. Yo quedé a cargo de Villaguay y San Miguel en adelante, mientras que otras regiones quedaron bajo la responsabilidad de otros supervisores.

En aquellos años el trabajo era muy distinto al de hoy. Los galpones eran pequeños, muchos con capacidad para apenas 5.000 pollos,

y prácticamente todo era manual. La calefacción funcionaba con hornos a leña, similares a los de pan, con una chimenea larga que distribuía algo de calor hacia el interior del galpón. Los productores debían levantarse durante la noche para mantener el fuego y asegurar la temperatura de los pollitos.

Los equipamientos eran muy básicos. Los bebederos eran lineales, los comederos requerían mucho trabajo manual y los galpones tenían cortinas simples. Incluso contar con un cielo raso completo de plastillera era considerado un avance enorme para la época.

Con el tiempo comenzaron a aparecer innovaciones que transformaron por completo la producción. Primero llegaron los bebederos de campana y después los sistemas de niple, que, para mí, representaron uno de los mayores avances sanitarios. Siempre insistía a los productores en que invirtieran primero en el sistema de bebida antes que en los comederos automáticos. El agua es fundamental para la conversión alimenticia y para la salud de las aves. Sin embargo, muchos preferían invertir primero en los comederos porque les reducían el trabajo físico.

Otro de los grandes cambios fue la incorporación de las campanas de gas. Para mí, ese fue uno de los saltos tecnológicos más importantes que vivió la integración. La llegada del gas permitió abandonar progresivamente los hornos a leña y mejorar notablemente las condiciones de crianza. Después vinieron los cerramientos más eficientes y los materiales aislantes que llegaban desde Brasil, lo que permitió conservar mejor la temperatura y reducir pérdidas.

También recuerdo el desarrollo de la producción de pavos. Era una actividad muy compleja para la época. Había granjas destinadas exclusivamente a la crianza inicial y otras dedicadas a la terminación. El manejo de la temperatura era especialmente delicado y exigía una atención permanente.

Uno de los hitos que más recuerdo fue la primera exportación de pollos de Las Camelias. Me tocó realizar todo el seguimiento productivo de esa crianza: los pesajes, los controles en las granjas, el seguimiento de la faena y toda la documentación correspondiente. Era un pollo de aproximadamente 1,8 kilos y todavía conservo la carpeta donde guardé todas las planillas y registros de aquel proceso. La conservé porque entendí que estaba participando de un momento histórico para la empresa.

Si pienso en las decisiones que permitieron el crecimiento de Las Camelias durante aquellos años, una de las más importantes fue animarse a expandirse hacia nuevas zonas productivas. Hubo un momento en que la empresa entendió que no podía quedarse únicamente en los alrededores de Colón. Avanzar hacia Villaguay, San Miguel, Santa Rosa, Federación o San Salvador fue una verdadera revolución.

Esa expansión permitió descubrir algo muy importante: que las condiciones productivas podían ser incluso mejores fuera de las zonas tradicionales. Recuerdo casos en los que, utilizando el mismo pollo, el mismo alimento y el mismo plan sanitario, se obtenían mejores resultados productivos que en áreas históricas. Eso abrió una nueva mirada y permitió pensar el crecimiento de otra manera.

En ese proceso hubo personas que tuvieron una influencia muy importante. Alfredo Marsó fue uno de quienes impulsó esa visión de ir más allá de los límites conocidos. También desempeñaron un papel fundamental el doctor José Di Fabio y el doctor Tabajara, profesionales que aportaron conocimientos y experiencias provenientes de Brasil.

Di Fabio era patólogo y contribuyó enormemente a fortalecer los aspectos sanitarios. Tabajara, por su parte, era nutricionista, pero tenía una visión integral de toda la actividad. Fue un verdadero maestro para muchos de nosotros. Nos enseñó cuestiones vinculadas con el manejo del estrés calórico, la temperatura del agua, el bienestar animal y numerosos detalles técnicos que terminaron generando mejoras muy importantes en la integración.

Otro avance trascendental fue la modernización de la carga de pollos. Antes las aves se capturaban y cargaban de maneras muy rudimentarias, generando golpes, fracturas y estrés. La incorporación de nuevos sistemas de carga mejoró notablemente la calidad del producto final y redujo las pérdidas. Fue una transformación que impactó directamente en la presentación de las aves y en la eficiencia del proceso.

Pero quizás uno de los desafíos más importantes fue cambiar la mentalidad de muchos productores. Durante años, la avicultura era considerada una actividad secundaria dentro de los establecimientos rurales. Muchos prestaban más atención a otras producciones y veían a los pollos como un ingreso complementario.

El trabajo consistió en demostrar que la avicultura podía convertirse en una actividad principal y rentable. Había que convencer a cada productor de invertir, crecer, incorporar tecnología y profesionalizarse. Primero fueron 5.000 pollos, después 10.000, luego 20.000. Más adelante llegaron los comederos automáticos, los bebederos modernos y las nuevas tecnologías. Fue un trabajo constante, productor por productor, explicando una y otra vez la importancia de crecer y modernizarse.

Si tengo que destacar un valor de Las Camelias, diría que es la confiabilidad. Para mí, lo más importante son los códigos y la palabra. Si uno dice que algo es de una manera, debe hacer todo lo posible por cumplirlo. Y si surge una dificultad, explicarla de frente. Esa cultura de la palabra, del compromiso y de la confianza es algo que siempre identifiqué dentro de la empresa.

Mirando hacia adelante, sigo convencido de que la avicultura tiene un enorme potencial. El consumo de carne aviar continúa creciendo y ofrece oportunidades que muchas otras actividades productivas no pueden brindar. Por eso, mi mensaje para los productores es que sigan invirtiendo, que continúen apostando a la actividad y que no la consideren una tarea secundaria. La avicultura tiene futuro, tiene capacidad de crecimiento y sigue siendo una de las mejores alternativas para generar desarrollo y progreso en nuestras comunidades.

Miguel Rebord

"Modernizar la producción fue **crecer junto a los productores integrados"**

Comencé a trabajar en Las Camelias a fines de 1989 como administrativo en el área de Producción, en una época de profundos cambios. La genética de los pollos evolucionaba rápidamente y eso exigía una permanente adaptación en infraestructura, sistemas de crianza, tecnología y manejo productivo.

En aquellos años todo requería un gran esfuerzo. Incluso el trabajo administrativo se realizaba sin sistemas informáticos. Cada crianza se registraba manualmente, anotando día a día el consumo de alimento, la mortandad, los pesos y toda la información necesaria para hacer el seguimiento de la producción.

Las crianzas de pollos parrilleros duraban entre 55 y 65 días para alcanzar un peso promedio de poco más de dos kilos. La calefacción funcionaba con hornos a leña, un sistema muy difícil de manejar para mantener las condiciones ambientales adecuadas, especialmente en la crianza de pavos, que requerían aún mayores niveles de temperatura durante sus primeros días de vida. A partir de 1993 comenzó una etapa de cambios muy importantes. La incorporación de sistemas automáticos de calefacción a gas, junto con los comederos y bebederos automatizados, representó un enorme avance tanto en los resultados productivos como en las condiciones de trabajo dentro de las granjas. Todos esos cambios fueron posibles gracias al trabajo conjunto con los productores integrados. Las Camelias siempre apostó al sistema de integración y acompañó ese proceso mediante capacitaciones, encuentros en escuelas rurales, el intercambio permanente de experiencias y la creación de la revista Vínculos, que permitía compartir información técnica, resultados productivos y también fortalecer el vínculo entre la empresa y los productores.

Por supuesto, el camino no estuvo exento de dificultades. Cada innovación implicaba inversión, capacitación y la necesidad de convencer a los productores sobre los beneficios de incorporar nuevas tecnologías. Hubo avances, retrocesos y muchos desafíos, pero siempre existió la decisión de seguir mejorando.

Hoy, cuando compartimos aquellas anécdotas con compañeros e integrados, muchas de las prácticas de esos años parecen increíbles. Sin embargo, fueron el punto de partida de la transformación que permitió convertir a la avicultura en una de las actividades productivas más importantes de nuestra provincia. Valoro profundamente la decisión de Las Camelias de apostar al productor integrado como protagonista de ese desarrollo. Haber formado parte de este proceso durante más de 36 años es un motivo de enorme orgullo y un gran agradecimiento hacia la empresa y hacia todas las personas con las que compartí este camino. En este año tan especial, solo me queda decir: "Las Camelias y su gente, vamos por más". Les deseo muchos éxitos y felicidades por estos 90 años.

Adalberto Blanc

"Las empresas se hacen grandes gracias al compromiso de su gente"

Comencé a trabajar en Las Camelias en 1984. Éramos solamente dos supervisores: Conrado Bastián y yo. Los productores integrados eran pocos y las granjas muy pequeñas; la mayoría no superaba los 7.000 u 8.000 pollos. Recuerdo que eran personas muy comprometidas con su trabajo. Siempre cuento una anécdota que refleja ese espíritu: una productora llamada Nélida, hasta que los pollitos tenían entre 10 y 15 días, dormía por las noches dentro del galpón para cuidarlos del frío. Ese nivel de dedicación era muy común entre los integrados de aquella época. Con el objetivo de ordenar mejor el trabajo de integración implementamos un cuaderno de novedades que permanecía en cada granja. Al principio generó algunas dificultades, pero con el tiempo demostró ser una herramienta muy útil para mejorar la comunicación y el seguimiento de las tareas.

Creo que la base para fortalecer el vínculo entre la empresa y los integrados siempre fue el buen trato, el diálogo y el acompañamiento permanente. Desde la empresa, a través de su gente, siempre procuramos darles una mano en todo lo que necesitaban. De ese espíritu nació el lema "Las Camelias y su gente", una frase que refleja muy bien la forma de trabajar que siempre nos caracterizó.

El crecimiento estuvo presente desde los primeros años, pero se aceleró con la creación de Vínculos, una iniciativa que permitió acompañar a los integrados para que pudieran ampliar sus granjas, incorporar más tecnología y aumentar la capacidad de producción.

Al celebrarse estos 90 años, quiero recordar con mucho respeto a los fundadores y felicitar a las tres generaciones de la familia Marsó que hicieron posible que Las Camelias sea hoy una de las empresas más importantes de Entre Ríos y de la Argentina.

En lo personal, repito las palabras que quedaron grabadas en la placa que recibí al jubilarme: "Yo, Adalberto Blanc, y toda mi familia agradecemos a Las Camelias y a la familia Marsó por haberme dado la oportunidad de trabajar junto a ellos, y también a todos mis compañeros, que tanto me ayudaron durante este camino."

A quienes hoy comienzan su carrera en la empresa les diría que organizaciones como Las Camelias se construyen gracias al compromiso de su gente, al trabajo diario y a la capacitación permanente.

César Bonato

"Tres generaciones de mi familia crecieron junto a Las Camelias"

Mi historia en Las Camelias comenzó en 1983, cuando ingresé al área de Integración. En aquel momento todavía no existía la fábrica de alimentos balanceados como la conocemos hoy. El alimento se manejaba en bolsas y se preparaba en un pequeño galpón que anteriormente había funcionado como carpintería. Mi primera tarea fue, justamente, cargar y trasladar esas bolsas de alimento.

Después de algunos años me propusieron incorporarme a otra actividad que tenía la empresa en ese momento: la recolección de leche para la quesería de Las Pepas. Allí se elaboraban quesos y, durante aproximadamente tres años, recorrí la zona recolectando leche para llevarla a la fábrica.

Más adelante comenzó una etapa muy importante para la empresa con la construcción de la fábrica de alimentos balanceados. Con ese crecimiento llegó también la primera tolva para el transporte de alimento. Era un equipo muy diferente a los actuales, con sistemas mucho más simples y gran parte del trabajo se realizaba de manera manual. Tuve la oportunidad de conducir esa primera tolva y acompañar todo ese proceso inicial.

Poco tiempo después llegó una segunda tolva hidráulica, que trajimos desde Arrecifes. Ese fue otro paso importante en la modernización de la actividad y en el aumento de la capacidad de producción. La empresa no dejaba de crecer y cada incorporación representaba una mejora significativa para el trabajo diario.

Luego dejé el camión y regresé al área de Integración como supervisor. Esa fue una etapa que recuerdo especialmente porque me tocó participar de uno de los cambios tecnológicos más importantes que vivió la avicultura en aquellos años: la transición de los hornos a leña hacia las campanas a gas.

Fue una transformación enorme. Hasta ese momento, los productores debían levantarse varias veces durante la madrugada para alimentar los hornos y mantener la temperatura adecuada dentro de los galpones. La llegada del gas cambió completamente esa realidad. Las campanas permitían un manejo mucho más eficiente y seguro de la calefacción, mejorando tanto las condiciones de trabajo como los resultados productivos.



Fábrica de alimentos de San José

Cuando pienso en aquellos años, recuerdo una empresa muy distinta a la actual en cuanto a tamaño, pero con el mismo espíritu de crecimiento. Éramos pocos y el ambiente era muy familiar. En Integración apenas éramos dos supervisores para atender toda la zona productiva. Las granjas estaban concentradas principalmente en los alrededores de la empresa, aunque con el tiempo comenzaron a expandirse hacia otras localidades.

Recuerdo especialmente cómo la integración fue creciendo hacia el norte de la provincia, llegando a Federación, Chajarí y otras zonas. Esa expansión permitió mejorar los aspectos sanitarios, aumentar la producción y acompañar el desarrollo de nuevos productores.

Después de mi etapa como supervisor regresé nuevamente al transporte de alimento con las tolvas. Más adelante asumí otra tarea que también recuerdo con mucho cariño: la distribución de pollitos bebé a las granjas. Fue uno de mis últimos trabajos dentro de la empresa y me permitió seguir recorriendo el campo y mantener un contacto permanente con los productores.

Si tuviera que resumir en pocas palabras qué hizo posible el crecimiento de Las Camelias, diría que fueron las ganas de trabajar y de progresar. Existía una convicción permanente de seguir avanzando. Todos empujábamos para el mismo lado. Siempre aparecía algo nuevo por hacer, alguna mejora para incorporar o un desafío por resolver. Lo que más atesoro de aquellos años es, justamente, ese espíritu de equipo. Éramos una gran familia. Compartíamos el trabajo con personas que tenían los mismos objetivos y el mismo compromiso por hacer crecer la empresa. Había esfuerzo, dedicación y una enorme voluntad de construir un futuro cada vez mejor.

Hoy, cuando Las Camelias celebra sus 90 años, siento una gran satisfacción por haber sido parte de esa historia. Mi deseo es que la empresa continúe creciendo y avanzando como lo ha hecho hasta ahora. En mi caso, además, existe un vínculo muy especial: mis hijos también trabajaron aquí, varios de ellos continúan formando parte de la empresa y ahora incluso algunos de mis nietos han comenzado a recorrer ese mismo camino.

Ver cómo distintas generaciones de una misma familia encontraron oportunidades en Las Camelias es algo que me llena de orgullo. Por eso mi mensaje es simple: que sigan adelante, que continúen creciendo y construyendo futuro, porque estoy convencido de que todavía queda mucho camino por recorrer.

Conrado Bastián

"El mayor desafío fue construir **una cultura de trabajo compartida"**

Cuando asumí como primer supervisor del Departamento de Integración, el desafío más grande fue trasladar la cultura de trabajo de Las Camelias a los productores integrados y lograr que todos nos alineáramos detrás de los mismos objetivos.

En aquella época, muchos productores estaban acostumbrados a trabajar con sus propios tiempos y criterios. A medida que la empresa comenzó a industrializarse e incorporar nuevas tecnologías, comprendimos que el verdadero desafío no era la incorporación de las máquinas, sino lograr que cada productor adoptara una forma de trabajo basada en procedimientos, planificación y disciplina.

Tuvimos que construir esa relación desde cero, generando confianza y demostrando, con hechos, que las indicaciones de la empresa buscaban mejorar los resultados de todos. Fue un proceso que demandó mucho diálogo, presencia en el campo y un trabajo permanente de acompañamiento.

Con el paso de los años, el vínculo entre la empresa y los productores evolucionó de manera muy positiva. Al principio existía cierta resistencia a las visitas de supervisión y a las nuevas exigencias. Muchos sentían que llegábamos a decirles cómo debían trabajar dentro de sus propias granjas.

Sin embargo, a medida que el sistema comenzó a dar resultados y Las Camelias fue creciendo, esa percepción cambió. La relación se transformó en un vínculo basado en el respeto mutuo y el compromiso compartido. Los productores comprendieron que adoptar las directivas de la empresa también significaba crecer junto a ella y mejorar sus propios resultados.

Si tengo que señalar el mayor orgullo de aquella etapa, diría que fue haber participado en la construcción de las bases del sistema de integración. Nos tocó ordenar procesos, acompañar a los productores y ayudar a consolidar una forma de trabajo que todavía estaba dando sus primeros pasos.

El broche de oro llegó con el inicio de las exportaciones. Ver que los pollos producidos en las granjas que habíamos acompañado cumplían con los estándares necesarios para llegar a los mercados internacionales fue la confirmación de que todo aquel esfuerzo había valido la pena. Fue la demostración de que la disciplina, el compromiso y el trabajo en equipo podían transformar una actividad en un proyecto de alcance internacional.

Ernesto Ott

"La mejora continua fue siempre el camino para crecer"

Tuve la oportunidad de conocer el sistema de integración de Las Camelias a fines de la década de 1980. Si bien el modelo era similar al actual –la empresa ya entregaba el pollito bebé y el alimento balanceado a los productores integrados–, la diferencia con la actualidad es enorme. En aquellos años los pollos se criaban entre 50 y 60 días; hoy ese tiempo se redujo considerablemente gracias a los avances en genética, nutrición, sanidad y manejo.

Uno de los cambios más importantes llegó en la década del noventa con la incorporación del índice FEP (Factor de Eficiencia Productiva), una herramienta que relaciona variables como la mortandad, el consumo de alimento y los kilos producidos. Ese indicador permitió medir con mucha mayor precisión la eficiencia de cada crianza. Cuanto más alto era el FEP, mejor era el aprovechamiento del alimento y mayor la producción de carne, lo que también significaba una mejor remuneración para el productor.

Considero que ese fue uno de los avances más importantes para la producción avícola, ya que el alimento siempre representó cerca del 70% del costo de una crianza. Producir más kilos consumiendo menos alimento fue, y sigue siendo, una de las claves del negocio.

Con el paso de los años también mejoraron notablemente las condiciones de crianza. Se incorporaron nuevas tecnologías, mejores sistemas de ventilación, alimentación y bebida, se perfeccionó el manejo sanitario y se fortaleció el trabajo del laboratorio de control de calidad, que siempre fue uno de los grandes pilares de la empresa. Todo eso permitió alcanzar niveles de eficiencia que, a fines de los años ochenta, parecían impensados.

Tuve además la oportunidad de conocer al primer productor integrado de Las Camelias, don Abelino Bastián, vecino de la empresa. Conversar con él y escuchar sus experiencias fue una forma de comprender los orígenes de un sistema que, con el tiempo, se transformó profundamente sin perder su esencia.

Durante muchos años participé en distintos trabajos vinculados a Integración y también tuve a mi cargo una granja. Eso me permitió colaborar en numerosas pruebas que hoy forman parte del trabajo cotidiano. Evaluábamos distintos modelos de bebederos, comederos y equipos, comparábamos marcas, realizábamos controles semanales de peso, analizábamos los índices de mortandad y buscábamos permanentemente la alternativa que ofreciera mejores resultados productivos. Muchas de las tecnologías que hoy parecen habituales -como los comederos automáticos o los bebederos de

niple- fueron el resultado de años de ensayos, mediciones y mejoras continuas. Nada apareció por casualidad. Detrás de cada avance hubo mucho trabajo, compromiso y una fuerte decisión de innovar. Siempre sentí que Las Camelias tuvo como objetivo modernizar sus procesos, capacitar a su gente y generar mejores condiciones para producir. También recuerdo el permanente apoyo de la dirección de la empresa, que nos alentaba a probar nuevas ideas, evaluar resultados y seguir mejorando. Mirando hacia atrás, siento una enorme satisfacción por haber podido aportar mi granito de arena a ese proceso de transformación. Haber participado tanto en Integración como en la crianza de pollos, e incluso colaborar en las granjas experimentales, fue una experiencia profundamente enriquecedora. Estoy convencido de que todo ese trabajo contribuyó a construir la empresa que Las Camelias es hoy.

Isabel Vernay

"Crecimos juntos: la historia de la Integración y la mía"

Mi historia con Las Camelias comenzó oficialmente el 3 de octubre de 1981, de la mano de Julio Marsó, mi primer jefe. Sin embargo, mi vínculo con la empresa nació mucho antes. Crecí frente al camino a Liebig y desde el patio de mi casa veía cómo se construían los primeros galpones y la Planta de Incubación. Además, mi padre, mi abuelo y una de mis tías trabajaron en la empresa, por lo que Las Camelias siempre fue parte de mi vida.

Cuando ingresé, el área de Integración era muy pequeña. Había pocos productores integrados y todo el trabajo se realizaba de manera manual. No existían computadoras ni teléfonos celulares. Los envíos de pollitos, alimento y medicamentos se registraban en un cuaderno, y con una calculadora Olivetti elaboraba los costos de producción para determinar si cada crianza había generado ganancias. En aquellos años los pollos se comercializaban vivos y el sistema de pago era de "ganancias a medias": si había utilidades, se repartían entre la empresa y el productor; si no las había, la empresa absorbía las pérdidas. Con el tiempo, ese esquema evolucionó hasta el sistema actual de pago por ave viva entregada. A medida que la empresa crecía, también lo hacía la Integración. En 1982 comenzó a funcionar la fábrica de alimentos de La Curva y el pequeño cuaderno fue reemplazado por un sistema de fichas donde organizábamos los envíos y registrábamos toda la información de cada crianza.

Otro gran cambio llegó a mediados de los años ochenta con la primera computadora, traída desde Estados Unidos. Al principio imponía respeto, pero la curiosidad pudo más. Aprovechaba cada momento libre para aprender y pronto se convirtió en una herramienta indispensable. Más adelante llegaron los primeros sistemas informáticos, que reemplazaron el trabajo manual y acompañaron el crecimiento de la empresa.

La faena propia, la comercialización directa y la incorporación de nuevas tecnologías impulsaron una etapa de gran desarrollo. Las granjas se modernizaron y mejoraron sus instalaciones, pero creo que el verdadero diferencial de Las Camelias siempre fue otro: el acompañamiento permanente a los productores, tanto desde lo técnico como desde lo económico, y el trato cercano y respetuoso que caracterizó a la empresa desde sus comienzos.

Hoy, al celebrar sus 90 años, siento un enorme orgullo de haber sido parte de esta historia. Vi crecer a Las Camelias desde muy cerca y también tuve la oportunidad de crecer junto a ella.

Por todo lo que representa para la región, para el país y para quienes formamos parte de esta gran familia, deseo que continúe desarrollándose, generando oportunidades y manteniendo los valores que la hicieron grande.

¡Felices 90 años, Las Camelias, y vamos por mucho más!



Inauguración Planta Procesadora de Aves en 1990

FUNDACION CAMELIAS

EDUCACION + DESARROLLO

Más de mil voluntades, un mismo compromiso

En 2020, en plena emergencia sanitaria provocada por el Covid-19, Las Camelias puso en marcha, junto a Fundación Camelias, el programa "1000xMás", una iniciativa solidaria basada en un concepto simple y poderoso: por cada $1.000 aportados voluntariamente por un colaborador, la empresa realizaba un aporte equivalente.

La propuesta, impulsada por la Fundación, contó con el respaldo de la familia Marsó y encontró una respuesta inmediata entre los colaboradores. En total, se registraron 1.167 aportes voluntarios de empleados de todo el país, reflejando un fuerte espíritu de compromiso y solidaridad.

Gracias a esa campaña fue posible adquirir 40 tubos de oxígeno, que fueron distribuidos en hospitales públicos de la región: 18 para Colón, 15 para San José, 3 para Villa Elisa y 4 para Villaguay. Además, se entregó equipamiento e insumos esenciales para fortalecer la respuesta sanitaria durante uno de los momentos más críticos de la pandemia. La iniciativa también llegó a otras localidades donde Las Camelias desarrolla su actividad, mediante nuevos aportes



destinados a hospitales de esas comunidades. Hoy, seis años después y en el camino hacia sus 90 años de historia, aquella acción permanece como uno de los ejemplos más representativos del compromiso social de Las Camelias.

Protos: un programa que alimenta y acompaña a la comunidad

Desde hace más de cuatro años, Fundación Camelias lleva adelante Protos, un programa de acompañamiento comunitario que facilita el acceso a alimentos y fortalece el trabajo de instituciones sociales de los departamentos Colón y Villaguay. A través de distintas iniciativas, el programa contribuye a mejorar la alimentación de niños, niñas y familias, al tiempo que acompaña el desarrollo de organizaciones comprometidas con sus comunidades.

Comedores escolares. Entre abril y diciembre, la Fundación entrega mensualmente cajas de pata muslo a comedores escolares y centros de primera infancia del departamento Colón. La distribución se realiza de manera rotativa, de acuerdo con la matrícula de cada institución, permitiendo que, a lo largo del año, todas las escuelas primarias y secundarias de la región que cuentan con comedor escolar reciban este aporte.

Venta solidaria para clubes y cooperadoras. Protos también acompaña a clubes, cooperadoras escolares y grupos solidarios mediante un sistema de venta de productos a un precio diferencial, que incorpora un porcentaje destinado a donación. Los fondos obtenidos permitieron concretar obras de infraestructura, adquirir equipamiento y afrontar, en algunos casos, gastos vinculados a emergencias de salud.

Más proteínas para las familias. Durante 2026, la Fundación puso en marcha un acuerdo con el área de Desarrollo Social de la Municipalidad de San José para abastecer semanalmente con huevos a los programas alimentarios que funcionan en distintos espacios de la ciudad. Esta iniciativa permitió reforzar el aporte de proteínas de alto valor nutricional a las familias que participan de estos programas, consolidando el compromiso de Fundación Camelias con la seguridad alimentaria y el bienestar de la comunidad.



¿Tenés una idea o proyecto que podríamos apoyar desde la Fundación? ¡Queremos conocerla!, Escribinos a fundacion@lascamelias.com.ar o bien contactate vía (3442) 587913

@fundacioncamelias

LAS CAMELIAS
TRADICIÓN AVÍCOLA

INFLUENZA AVIAR

CONSEJOS DE BIOSEGURIDAD



No visites granjas o casas donde tengan aves; si lo hacés, no entres en contacto con ellas.



No dejes sueltas a tus aves de traspatio, cubrí con cualquier elemento el lugar donde las tengas encerradas, evitá que entren en contacto con aves silvestres ya que puedan ser portadoras del virus de la influenza.



Lavate las manos con agua y jabón o usá desinfectantes a base de alcohol después de entrar en contacto con cualquier ave o superficies que podrían estar contaminadas.



Evitá el contacto directo con aves silvestre, solo obsérvalas desde lejos, cualquiera puede ser portadora de la Influenza.



Utilizá ropa y calzado exclusivo para trabajar con tus aves.



Mantené cubierto los depósitos de alimentos y agua.



Divulgá estos consejos a tus familiares, amigos, conocidos y vecinos que tengan aves de traspatio.

¡Si encontrás aves sospechosas de estar enfermas y/o aves muertas, notificá al SENASA!

+54 9 11 57005704

notificaciones@senasa.gob.ar

Oficinas Locales del SENASA

argentina.gob.ar/senasa
(botón Avisá al SENASA / Notificación de enfermedades animales

¡RECORDÁ!

EL CONSUMO DE CARNE AVIAR, HUEVOS Y SUS SUBPRODUCTOS NO PRESENTA PELIGRO PARA LA POBLACIÓN.

La enfermedad no se transmite de los animales a las personas por la ingesta de alimentos.

Mundial de Fútbol **y después**



Por Lic. Juan Carlos De Pablo
Especial para Vínculos

Escribo estas líneas cuando Argentina todavía no disputó ningún partido en el Mundial de fútbol 2026, y confío en que nuestra selección siga en carrera cuando el texto llegue a sus manos.

Días atípicos los que estamos viviendo. Ajustando horarios; emocionándonos o angustiándonos; y por sobre todo comprobando una vez más que la mayor cantidad de recursos no siempre es sinónimo de éxito. Si lo fuera los partidos no se jugarían, sino que se compararían los PBI de los países, o los fondos asignados a cada selección. En la realidad, a veces, David le gana a Goliat.

Pero el día tiene 24 horas, lo cual quiere decir que le podemos dedicar algún tiempo a lo que está ocurriendo en Canadá, Estados Unidos y México, y el resto del día a producir, vender, pagar, cobrar, revisar previsiones, etc. Porque una empresa nunca para.

El Mundial de fútbol aumenta algunas demandas y reduce otras. Si Las Camelias fuera capaz de convencer a los seres humanos que el mejor complemento de seguir un partido de fútbol fuera comer una pechuga con papas fritas, vería aumentada su demanda. Supongo que los fabricantes de bebidas y televisores apostaron a eso. Por el otro lado, es muy probable que la demanda de viajes en taxi y mis libros se reduzca.

Pero, tanto en un caso como en el otro, se trata de una modificación transitoria. Por lo cual los ganadores deben guardar parte de sus ganancias, y los perdedores resistir hasta que la situación se normalice.

La vida no terminará el 19 de julio de 2026, cuando se dispute el partido final; y faltará algún tiempo hasta el Mundial de 2030. En el interín… la vida seguirá. Con un contexto internacional que continúa complicado, un contexto político local movido -pero con definiciones electorales que recién ocurrirán a partir de mediados de 2027-, y un Poder Ejecutivo Nacional que, luego de la elección de medio período de 2025, dejó de estar "contra las cuerdas".

Eso que llaman la economía atraviesa un sendero intermedio, entre la euforia de algunos funcionarios y el agorerismo de algunos críticos. Ni una cosa ni la otra, recordando siempre que la realidad es heterogénea, tanto entre como dentro de cada uno de los sectores y de las regiones. Los diagnósticos correctos van de abajo para arriba, empezando por qué me está pasando a mí y por qué me está pasando lo que me está pasando.



VISITÁ NUESTRA NUEVA

TIENDA ONLINE

TANDIL

www.tandil.lascamelias.com.ar



Av. Cabildo 1552, Tandil

LAS CAMELIAS
TRADICIÓN AVÍCOLA

PUNTOS DE VENTA

ENCONTRÁ LA VARIEDAD Y CALIDAD DE NUESTROS PRODUCTOS EN LOS PUNTOS DE VENTA DIRECTA AL PÚBLICO



ZELARRAYÁN 2599
BAHÍA BLANCA PROV. BUENOS AIRES

AV. CABILDO 1552
TANDIL PROV. BUENOS AIRES

AV. SAN MARTÍN 1533
VILLA DOLORES CÓRDOBA

BERNARDO O'HIGGINS 3212, LOCAL Nº 2
BARRIO JARDÍN CÓRDOBA

AV. DE LAS AMÉRICAS 2315 PARANÁ ENTRE RÍOS
AYACUCHO 651 PARANÁ ENTRE RÍOS

COLECTORA ESTE RUTA NACIONAL 12
POSADAS MISIONES

LAS MAGNOLIAS Y LAS CALANDRIAS
POSADAS MISIONES

AV. BLAS PARERA 9797
SANTA FE DE LA VERA CRUZ SANTA FE

AV. 25 DE MAYO 483
RESISTENCIA CHACO

AV. CASTRO BARROS 55
ALMAGRO CABA

PARA OBTENER MÁS INFORMACIÓN SOBRE LOS PUNTOS DE VENTA LO INVITAMOS A VISITAR

WWW.LASCAMELIAS.COM.AR

Nacimientos













Franchesca Noemí Brossard nació el 25/02/2026, hija de Facundo Joaquín Brossard y Amelia Beatriz Cornalo.

Julia Emilia Benay Cáceres nació el 18/03/2026, hija de Tadeo Agustín Benay y Laura Fabiana Cáceres.

Francesca Malgor nació el 05/04/2026, hija de Stefano Malgor y Janet Ovelar.

Marlena Nicol Nuñez nació el 07/04/2026, hija de Iván Sebastián Nuñez y Noelia Antonella Benitez.

Bastian Ojeda nació el 21/05/2026, hijo de Jesús Martín Ojeda y Jesica Antonella Crosa.

Isabella Valentina Larrosa Richard nació el 26/05/2026, hija de Guillermo Nahuel Larrosa y Gimena Agustina Richard.

LAS CAMELIAS
TRADICIÓN AVÍCOLA

PROMO BENEFICIO

20% OFF

ABONANDO CONTADO EFECTIVO

O **3 CUOTAS** SIN INTERÉS
CON TARJETA DE CRÉDITO VISA O MASTERCARD

EXCLUSIVO EMPLEADOS
LAS CAMELIAS
PRESENTANDO RECIBO DE SUELDO Y DNI

*NO ACUMULABLE CON OTRAS PROMOCIONES

BELLACASA

Pollo . Cerdo . Res . Cordero . Pescado . Pollo . Cerdo . Res . Cordero . Pescado . Pollo . Cerdo . Res

@carnyco

CARNYCO

Calidad en Carnes

Cordero

Solicitá al personal de la sucursal tu corte de cordero, asegurando calidad y frescura.



Sucursales

San Martín y Sarmiento **(Colón)** - Cettour 2580 **(San José)**

Gral. Urquiza 1200 **(Colón)** - Herrera y Goyena **(Villaguay)**

Gutiérrez 1985 **(Paraná)** - 9 de Julio 1753 **(Concepción del Uruguay)**

Productos de Porcomagro

¡Ahora disponibles en nuestras sucursales!

Cordero . Pescado . Pollo . Cerdo . Res . Cordero . Pescado . Pollo . Cerdo . Res . Cordero . Pescado